

De buenas y malas lenguas: Precisiones iconográficas sobre un símbolo parlante (I)

Good and bad tongues: iconographic clarifications of talking signs (I)

Raquel SIGÜENZA MARTÍN
Universidad Complutense de Madrid
raquelsiguenza@msn.com

Recibido: 15/04/2014
Aceptado: 12/05/2014

Resumen: La lengua, como órgano del habla, ofrece una doble vertiente plena de significados: bien utilizada se convierte en instrumento de alabanza y bondad, pero, cuando se maneja con perfidia, puede provocar desastres. En este artículo, analizamos su ambivalencia para centrarnos, a continuación, en los diferentes pecados de la lengua, su representación iconográfica, así como los castigos recibidos por blasfemos, mentirosos o aduladores, dejando para un próximo estudio las connotaciones positivas del órgano parlante.

Palabras clave: Buenas lenguas, malas lenguas, iconografía.

Abstract: The tongue, as the organ of speech, offers us two aspects: if it is properly used it becomes an instrument for praise and goodness, but, when it is perfidiously handled, it can cause disasters. This article is a study about its ambivalence and, especially about the sins of the tongue, its iconographic representation and how blasphemers, liars or flatterers were punished. Its positive aspects will be studied in a next article.

Keywords: Good tongues, bad tongues, iconography.

Sumario: 1. Introducción: ambivalencia de un símbolo. 2. Las malas lenguas. 3. Castigos de los pecados de la lengua y representaciones.

* * *

1. Introducción: ambivalencia de un símbolo

Probablemente, una de las leyendas más conocidas de la vida de Esopo es aquella que narra cómo, al encargarle Janto, su señor, ir al mercado para comprar el mejor manjar que se pudiera ofrecer a un invitado, Esopo compró y sirvió lenguas tras haberlas cocinado de diversos modos. Más tarde, cuando se le solicitó que volviera a comprar, en aquella ocasión lo peor que en el mercado se vendía, regresó de nuevo con más lenguas, que una vez más guisó igual que el día anterior. Ante el enfado de su amo, Esopo le explica que la lengua sirve para saludar y que las personas mantengan una relación, pero, al mismo tiempo, por ella se destruyen las ciudades y se llega a la pobreza y la muerte. De nosotros depende usarla para ser amables y expresar amor, belleza o ternura o, por el contrario, utilizarla como instrumento de engaño, calumnias e insultos, intrigas y discusiones. Y así, una xilografía dispuesta a modo de frontispicio con el retrato jeroglífico del fabulista —posiblemente obra de Jörg Syrlin *el Viejo*—, en el que se puede ver una de aquellas famosas lenguas en la esquina superior derecha, da inicio tanto a la edición alemana de 1476 o 1477 como a los cuatro incunables

españoles conservados de las *Fábulas de Esopo*, a excepción del ejemplar impreso en Zaragoza por Pablo Hurus y Juan Planck en 1482, al que falta también la portada¹.



Fig. 1. Retrato jeroglífico de Esopo en la edición de Juan Hurus, 1489.
Imagen tomada de Esteban Lorente 2000: 147.

Esta doble función, benéfica y destructora, de la lengua, se repite sin cesar en diccionarios de símbolos y textos de las más diversas características, y ha sido utilizada de forma recurrente en los ámbitos de la emblemática, la fe, la literatura

¹ Sobre este particular, vid.: “Burlas que juega Esopo á Janto en unos convites que da este á sus discipulos”, *Fábulas de Esopo*, Málaga, Imprenta de Martínez de Aguilar, 1849, pp. 27-28 [en línea]

<http://www.google.es/books?hl=es&id=3cMpjoyd90MC&q=lengua#v=snippet&q=lengua&f=false>

[14 de enero de 2014]. ALVAR, Carlos, CARTA, Constance y FINCI, Sarah, “El retrato de Esopo en los *Isopetes* incunables: imagen y texto”, *Revista de Filología Española*, XCI, 2011, 233-260 [en línea]

<http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es/index.php/rfe/article/view/225/227> [14 de enero de 2014]. ESTEBAN LORENTE, Juan Francisco, “El influjo de le emblemática en el arte aragonés”, *Emblemata Áurea. La emblemática en el arte y la literatura del siglo de oro*, Madrid, Akal, 2000, p. 147.

y el arte, sean estos profanos o religiosos. Así, por ejemplo, la lengua está vinculada tanto con la elocuencia como con la maledicencia, por lo que puede servir de atributo para cada una de estas alegorías u otras que con ellas se puedan relacionar; no son escasas las citas de filósofos de la antigüedad así como de la Biblia que tienen relación con esta ambivalencia de su uso, y hasta el saber popular reflejado en los refranes, o en las expresiones cotidianas, tiene una interesante cantidad de referencias a dicho órgano.

La emblemática se ha hecho eco de esta dualidad y, aunque en ocasiones no aparezca figurada la lengua en las imágenes de algunos emblemas que sobre su doble vertiente tratan, sí se refiere en los epigramas o en las explicaciones que acompañan a las primeras. Así ocurre en un emblema utilizado tanto por Juan de Horozco y Covarrubias, en sus *Emblemas morales* de 1589 (emblema 41 del libro tercero), como por Hernando de Soto en su obra de 1599, *Emblemas moralizadas* (emblema 11). Ambos, a pesar de que el lema, el epigrama y el comentario difieren en uno y otro caso, ofrecen la imagen de un ánsar sobrevolando el monte Tauro al tiempo que sostiene una piedra en el pico. Y mientras que, para Covarrubias, como para Juan de Borja en sus *Empresas morales* (con una primera edición de 1581, aunque este autor identifica el ave con una grulla), es una exaltación del silencio de sólida tradición clásica y emblemática, recogida también por Calderón en *El médico de su honra*, Hernando de Soto explica —“Mors et vita lingua” (“La muerte y la vida es la lengua”) dice su *mote*— que

La muerte y la vida están en las manos de la lengua, según refiere Salomón... que el necio si calla, es tenido y reputado por sabio. Está en el silencio y la esperanza toda la fortaleza del hombre, y por esso calla el señor aunque le acusan los Príncipes y Sacerdotes... pero es de tanto daño la lengua, que Santiago la compara a la pequeña llama que abrasa una grande selva. Terrible mal, pues consume poco a poco, sin que las más vezes tenga remedio... un ave, que es el Ansar, de quien se dize entre otras propiedades (*sic*) que tiene, que passando el monte Tauro, lleva una piedra en el pico para dexar de hazer ruydo, y que le maten las Aguilas (aunque esto escriben otros de las Grullas) sabe aprovecharse de su natural instinto. Será justo que los que tienen uso de razón sepan aprovecharse della, sabiendo el mal que se le sigue al no hablar con moderación y templança².

La idea de que, según se manejen los silencios y las palabras, así se puede conocer la cordura o necedad de una persona es retomada por Diego de Saavedra

² BERNAT VISTARINI, Antonio y CULL, John T., *Enciclopedia Akal de Emblemas españoles ilustrados*, Madrid, Akal, 1999, pp. 76 y 77 [en línea] <http://books.google.es/books?hl=es&id=1mqNvGq3tuoC&q=ansar#v=onepage&q&f=false> [15 de enero de 2014]. ARELLANO, Ignacio, “Piedras y pájaros: ilustración extravagante a un pasaje del *Médico de su honra* de Calderón”, *Bulletin Hispanique*, t. 92, n° 1, 1990, pp. 59-69 [en línea]: http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/hispa_0007-4640_1990_num_92_1_4690 [29 de marzo de 2014].

y Fajardo en el emblema undécimo de su *Idea de un príncipe político y cristiano (Empresas políticas)*, de 1640. Sobre la imagen de un campanario en el que se observa una campana agrietada, el lema “Ex pulsu noscitur” (“Conocida por su tañido”) que, con la correspondiente explicación inciden en que “la lengua es un instrumento por quien explica sus conceptos el entendimiento” y que la campana es “símbolo del príncipe porque tiene en la ciudad el lugar más preeminente, y es el gobierno de las acciones del pueblo. Y si no es de buenos materiales o padece algún defecto, se deja conocer de todos por su son”³.

Vemos, por lo tanto, que los conceptos asociados a la lengua son múltiples, y no se reducen únicamente a su buen o mal uso a la hora de hablar de otras personas, sino que este órgano tiene la virtud de mostrar la verdadera calidad humana e intelectual de quien lo utiliza y, del mismo modo, se contrapone la idea del silencio virtuoso frente al vicio de una excesiva verborrea sin sentido.

Por otro lado, son muchas y variadas las citas bíblicas en las que se refiere su utilización, considerándose un instrumento de alabanza a Dios que puede servir para el bien o para el mal, según se emplee en enseñar, dar testimonio de la verdad, aconsejar o, por el contrario, murmurar, maldecir, calumniar o blasfemar. En el Eclesiástico nos encontramos advertencias como estas: “En el hablar está la gloria o la deshonra, y la lengua del hombre es su ruina” (5:15); “El golpe del azote hace cardenales; el golpe de la lengua quebranta los huesos. Muchos caen al filo de la espada, pero muchos más cayeron por la lengua” (28:21-22). Y en la epístola de Santiago (3:8-10), al referirse a los pecados de este órgano, se dice que a la lengua “nadie es capaz de domarla; es un mal turbulento y está llena de mortífero veneno. Con ella bendecimos al Señor y Padre nuestro y con ella maldecimos a los hombres, que han sido hechos a imagen de Dios. De la misma boca proceden la bendición y la maldición. Y esto, hermanos míos, no debe ser así.” Además, podemos añadir, entre muchas otras frases localizadas en las Sagradas Escrituras, aquella que dice “La lengua blanda es árbol de vida; más la perversa quiebra el ánimo” (Prov. 15: 4), o el cuarto versículo del salmo 140 cuando, en una oración contra los enemigos maldicientes y al referirse a los hombres malos, se afirma que “Afilan su lengua como serpientes, tienen bajo sus labios el veneno del áspid”. Todavía hoy es común la expresión “lengua de serpiente”, “viperina” y otras similares para referirse a quienes critican, hablan mal de otros o buscan hacer daño con sus palabras a terceros, y el diccionario de María Moliner recoge expresiones diversas en relación con estas intenciones dañinas: junto a la mencionada “lengua de serpiente” aparecen también, como sinónimo, la “de víbora” o “de sierpe”, la lengua “afilada”, la “mala lengua” (o malas lenguas), así como la lengua “larga” y la “de escorpión”. Esta última ya era recogida en los versos de Lope de Vega, cuando ponía en boca de Teodoro, el secretario de Diana, la indecisa condesa de Belflor de *El perro del hortelano* (1618), las siguientes palabras, en respuesta a la pregunta sobre si quería casarse con Marcela:

³ BERNAT VISTARINI y CULL 1999: 169.

Yo no quisiera/ hacer cosa sin tu gusto;/ y créeme, que mi ofensa/
no es tanta como te han dicho;/ que bien sabes que con lengua/ de
escorpión pintan la envidia [...] ⁴.

En general, los actos de palabra se suelen considerar más negativos que positivos e incluso el hablar bien de otra persona puede llegar a convertirse en uno más de los pecados de la lengua, como ocurre cuando se lisonjea o adula a otros. Así lo demuestra —como ya lo advirtió Claude Chauchadis— el que tres de las expresiones populares que recopiló Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana* de 1611, relacionadas con el uso de este órgano, fuesen negativas y una sola positiva. En palabras de este autor, existen frases vulgares como: “[...] poner lengua en alguno, hablar mal de él. [...] Irse de lengua, hablar demasiado en perjuicio de tercero. Deslenguado, el que tiene costumbre de hablar mal de los otros. Hacerse lenguas, hablar con gran fervor de alguna persona con abundancia de palabras.” Además, Covarrubias hace referencia también a san Bernardo y san Agustín, mencionando la frase del primero “la lengua maledicente y murmuradora es pincel del demonio y semejante a la víbora” y el hecho de que, en la estancia donde comía el segundo, hubiera un texto en el que se podía leer “Cualquiera que gusta de roer la vida de los ausentes, entienda que es indigno de sentarse a esta mesa” ⁵.

Refranes y frases ingeniosas suelen, igualmente, centrarse en los aspectos negativos que puede esconder el uso de la lengua, más que en las bondades del mismo. Sirvan de ejemplo el que Washington Irving (1783-1859) escribiera en su cuento *Rip van Winkle* de la colección *El libro de apuntes*, que “Una lengua incisiva es el único instrumento cortante que se afila con el uso constante” ⁶, la ironía escondida en la frase popular que dirigimos a aquel que “si se muerde la lengua, se envenena”, o el refrán que afirma “Si orejas curiosas no hubiera, malas lenguas no existieran”, el cual, sin restar culpabilidad a los chismosos,

⁴ Para las citas bíblicas, tanto estas como las sucesivas, se ha utilizado la siguiente edición: NÁCAR FUSTER, Eloíno y COLUNGA, Alberto, *Sagrada Biblia*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1973³². Una recopilación de todos estos usos de la lengua, en: ALONSO LALLAVE, Manrique, “Lengua”, *Diccionario bíblico ilustrado. Segunda parte: doctrina de las Santas Escrituras*, Sevilla, José M^a Ariza, 1886, p. 253 [en línea] <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000022655&page=1> [18 de febrero de 2014]. MOLINER, María, *Diccionario de uso del español* [en línea] <http://www.diclib.com/lengua/show/es/moliner/L/2306/900/12/0/48778#.Ux3OaByGu8A> [9 de marzo de 2014]. VEGA, Lope de, *El perro del hortelano* [en línea] http://cvc.cervantes.es/Obref/perro_hortelano/edicion/acto_primer03.htm [4 de marzo de 2014].

⁵ COVARRUBIAS, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana, o española*, Madrid, Luis Sánchez, 1611, p. 520 [en línea] <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/765/1079/tesoro-de-la-lengua-castellana-o-espanola/> [11 de febrero de 2014]. CHAUCHADIS, Claude, “Virtudes y pecados de la lengua: Sebastián de Covarrubias y Martín de Azpilcueta”, *Criticón*, 92, 2004, pp. 39-45 [en línea] http://cvc.cervantes.es/literatura/criticon/PDF/092/092_041.pdf [6 de marzo de 2014].

⁶ CASTAÑARES, Wenceslao y GONZÁLEZ QUIRÓS, José Luis, *Diccionario de citas*, Madrid, Nóesis, 1993, p. 233.

responsabiliza en mayor medida a quienes prestan oído a críticas y murmuraciones, algo en lo que se insistirá más adelante, pues también se aplicó a los que escuchaban blasfemias sin actuar contra quienes las proferían.

Desde antiguo, como recogemos a continuación, se han visto significados simbólicos en el órgano del habla del que nos ocupamos en estas líneas. En diferentes religiones y culturas, la lengua, como representación de la palabra, se entiende en relación con la divinidad y, muy especialmente, con la creación: para los egipcios, el corazón y la lengua se convertían en los instrumentos utilizados por el dios Ptah para crear el mundo, puesto que todo lo que el primero concebía se hacía realidad gracias a la palabra, surgida de la lengua. No solo eso, sino que además la conducta de todos los hombres se dirigía por ambos órganos. Las tradiciones africanas y oceánicas otorgan también un sentido creador a la palabra, encontrando, en algunos pueblos del continente negro, un nexo de unión entre la lengua y la lluvia, la sangre o el semen, mientras que el evangelio de san Juan comienza identificando la palabra con la propia divinidad al decir: “Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios.” (Jn. 1:1)⁷.

La lengua comparte con la llama un color y forma similares, así como su rapidez de movimientos y, al igual que ocurre con el fuego, también en ella son claras las alusiones a la esencia vital o la capacidad creadora, por lo que es frecuente que estos tres elementos (lengua, llama y fuego) se unan simbólicamente entre sí. Tanto la Biblia como los libros de emblemas nos ofrecen ejemplos de ese vínculo. De este modo, en su aspecto negativo, de la lengua murmuradora y chismosa se dice que es como llama de fuego (Prov. 16:27) y que, igual que el fuego se apaga cuando no hay leña, las contiendas se calman cuando el chismoso desaparece (Prov. 26:20-21). La ya mencionada epístola de Santiago hace una referencia muy completa al decir

Así también la lengua, con ser un miembro pequeño, se gloria de grandes cosas. Ved que un poco de fuego basta para quemar todo un gran bosque. También la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad. Colocada entre nuestros miembros, la lengua contamina todo el cuerpo, e inflamada por el infierno, inflama a su vez toda nuestra vida. (Sant. 3:5-6)

Pero tal vez es la capacidad visual de la emblemática lo que nos hace apreciar en ella con mayor claridad la relación entre los dos aspectos, creador y destructor, de la lengua y el fuego. En concreto, una de las alusiones más destacables es el emblema 81 incluido en la segunda centuria de los *Emblemas morales* de Sebastián de Covarrubias. La imagen representa dos cabezas flanqueando una hoguera y, mientras una de las cabezas sopla hacia el fuego, la otra escupe en el mismo. El lema “Utraque ex ore” significa que ambas cosas proceden de la boca y, tanto los versos del epigrama como el comentario en prosa

⁷ LURKER, Manfred, *Diccionario de dioses y símbolos del Egipto antiguo. Manual del mundo místico y mágico de Egipto*, Barcelona, Índigo, 1991, p. 125. CAZENAVE, Michel (dir.), “Langue”, *Encyclopédie des Symboles*, s.l., La Pochothèque, 1996, pp. 351-352. BECKER, Udo, “Lengua”, *Enciclopedia de los símbolos*, Barcelona, Swing, 2008, p. 246.

del autor, inciden en la excelencia e inconvenientes de la lengua que, siendo una centella, se aviva si sobre ella se sopla, y se apaga cuando se escupe⁸.

Pero las relaciones simbólicas de la lengua son aún más intrincadas: además de su vínculo con el fuego, presenta otro muy claro con la espada (recordemos, quizá es la imagen más evidente, la expresión “tener una lengua afilada” y el versículo quinto del salmo 57, donde se dice “Mi alma está en medio de leones, yazgo entre hombres encendidos (en furor), cuyos dientes son lanzas y saetas, cuya lengua es tajante espada”). Y es que este arma, al igual que el fuego y la lengua, es un elemento activo -cuyos filos aluden a su capacidad engendradora de vida o generadora de destrucción- y pleno de significados: es atributo del caballero y símbolo de la fuerza solar, está asociada con la luz, la verdad, el poder, la rectitud o el honor; sus partes suponen la unión entre el mundo espiritual (la hoja) y el material (la empuñadura) y, desde el punto de vista alquímico, representa el fuego purificador que actúa sobre el que la usa, mientras que, según se pensaba, el hierro utilizado para su fabricación ahuyentaba a los malos espíritus. La espada significa, para la tradición cristiana, el espíritu y la palabra de Dios, llegando casi a convertirse, de ese modo, en un ser dotado de voluntad propia, de donde derivó la costumbre medieval de ponerles nombre (de modo que nos encontramos con Tizona, Excalibur o Colada, entre las más famosas) y, en su forma flamígera, se puede interpretar como el fuego que castigará al mal en su eterno enfrentamiento contra el bien. Finalmente, por su facultad de restablecer el orden, es el arma que empuñan tanto la Justicia humana como la divina⁹.

Las Sagradas Escrituras, al igual que diversos autores de la literatura emblemática, hicieron uso de esa unión e identificación entre lengua y espada a la hora de reflejar la tantas veces mencionada dualidad de su significado. Los dos lados cortantes que tiene la segunda se aplican en ocasiones a la primera y, en un sentido más amplio, se dice que ciertas palabras o expresiones pueden ser de doble filo cuando, pronunciadas bajo apariencia inofensiva, buscan hacer daño a la persona a la que se dirigen o a quien se refiere. La similitud entre la lengua maliciosa y la espada afilada se recoge en varios salmos (el ya mencionado 57:5; 64:4) y, en su aspecto positivo, el arma es imagen del impacto provocado por la palabra de Dios (Is. 49:2; Heb. 4:12) o símbolo mesiánico (Sal. 45:4), pero de nuevo es en la emblemática donde encontramos imágenes tan poderosas y descriptivas como la que incluye Sebastián de Covarrubias (emblema 66 de la centuria tercera de sus *Emblemas morales*) bajo el lema “Tu servare potes, tu perdere” (“Tú puedes salvar y también perder”), tomado de las *Metamorfosis* de

⁸ ALONSO LALLAVE 1886: 197. BERNAT VISTARINI y CULL 1999: 352.

⁹ SERRANO SIMARRO, Alfonso y PASCUAL CHENEL, Álvaro, *Diccionario de símbolos*, Madrid, Libsa, 2003, pp. 36 (“Boca”), 109 (“Espada”), 190 (“Lengua”), 196 (“Llama”) y 228 (“Palabra”). ALBERT DE PACO, José María, “Espada”, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Óptima, 2003, p. 252. LURKER, Manfred, *Diccionario de imágenes y símbolos de la Biblia*, Córdoba, El Almendro, 1994, pp. 105-106 (“Fuego”) y 128-129 (“Lengua”). DAZA, Juan Carlos, *Diccionario Akal de francmasonería*, Madrid, Akal, 1997, p. 137. DENEZ, León, “Espada”, *Diccionario de símbolos. Selección temática de los símbolos más universales*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, pp. 273-274.

Ovidio. En la *pictura* se puede observar un par de manos que sostienen, la de la izquierda una espada y la de la derecha una lengua, mientras que los versos del epigrama dicen

Dos armas son la lengua, y el espada,/ que si las governamos qual conviene,/ anda nuestra persona bien guardada,/ y mil provechos su buen uso tiene:/ pero cualquiera dellas desmandada,/ como de la cordura se enagene,/ en el loco y sandio causa muerte,/ y en el cuerdo sagaz trueca la suerte.¹⁰

Además, el autor incluye el siguiente comentario:

Siempre que encuentro con materias de dotrina común, me las dexo casi intactas por su notoriedad... ¿Quién no sabe, que la lengua es buena quando alabamos a Dios con ella, y tratamos verdad con el próximo? Y al revés, ¿quán mala sea la blasfema y desonestadora de honras ajenas?¹¹

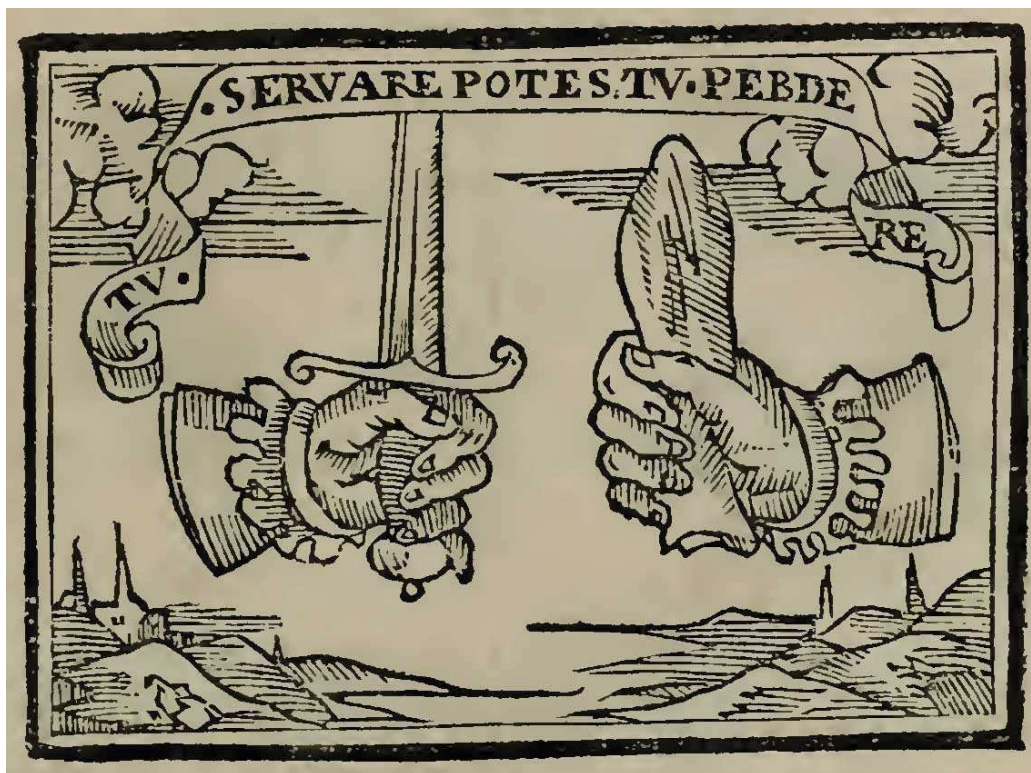


Fig. 2. *Tu servare potes, tu perdere*, emblema 66, centuria tercera de los *Emblemas morales* de Sebastián de Covarrubias. Imagen de internet¹² [Consulta: 09/03/2014]

¹⁰ LURKER 1994: 94-95 (“Espada”). COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de, *Emblemas morales*, Madrid, Luis Sánchez, 1610, p. 266 [en línea] <https://archive.org/details/emblemasmoralesd00covar> [9 de marzo de 2014]. BERNAT VISTARINI y CULL 1999: 315.

¹¹ COVARRUBIAS OROZCO 1610: 266. BERNAT VISTARINI y CULL 1999: 315.

¹² URL: <https://archive.org/details/emblemasmoralesd00covar>

Llegados a este punto, tras reflejar la ambivalencia de la lengua y dispuestos a analizarla como motivo iconográfico, hemos de hacer dos grandes divisiones que faciliten su estudio: por un lado, veremos cómo el arte ha aprovechado el sentido negativo de este órgano, es decir, cómo se han plasmado “las malas lenguas” en su más amplia expresión para, en un próximo artículo, estudiar esos otros casos en los que las representaciones artísticas han exaltado su parte positiva. No está de más señalar ahora que la bondad de estas últimas lenguas puede residir en su capacidad de expresión -las que hablan- o en su prudencia y guarda del silencio —las que callan—.

2. Las malas lenguas

Bajo la expresión “malas lenguas” podemos encontrarnos referencias de muy diversa índole, como vamos a ver, pero generalmente se trata de actuaciones de ciertas personas que, de un modo u otro, dañan a terceros a través de lo que dicen sobre ellos.

Varios son los animales que se relacionan, directa o indirectamente, con las malas lenguas. Ya hemos mencionado algunos de ellos, como el escorpión, aunque sin duda alguna la serpiente es el símbolo de las lenguas malvadas y retorcidas por antonomasia. Según el *Diccionario bíblico* de Lallave, algunos entendían que este ofidio transmitía su veneno mediante la lengua y tal vez, al menos en parte, de ahí provenga esta filiación. Lurker enumera de manera muy completa los diferentes significados, algunos de ellos paradójicos, que puede tener este animal. Así, aunque se identifica con el mundo subterráneo por salir de agujeros y de la maleza, el hecho de pasar muchas horas bajo el sol por ser animal de sangre fría, hizo que se la comparase con este astro. En ese sentido, para los egipcios, y dado que era el ojo del dios solar Ra, la serpiente tenía el don de rechazar el mal, pero al mismo tiempo esta cultura consideraba que el mundo de ultratumba estaba poblado por demonios serpentiformes que vomitaban fuego o portaban cuchillos. La civilización griega, por su parte, consideró a las serpientes como símbolo de la muerte —por su capacidad para hechizar a sus presas con la mirada— y de la renovación e inmortalidad —idea derivada de la visible regeneración de su piel—, mientras que todavía hoy la serpiente de Esculapio enroscada en un bastón se entiende como símbolo de quien se dedica a la medicina. El cristianismo, salvo en contadas ocasiones, como cuando alude a la prudencia, la reconoce como un elemento negativo, y su lengua bífida —la cual sirvió de instrumento de engaño en el Paraíso, cuando se dirigió a Eva (Gn. 3:5) — está en consonancia con su doblez¹³.

Existen otros animales, muy unidos a los ofidios, que se han entendido como símbolo de las malas lenguas. Uno de los principales es el basilisco, un ser fantástico, mitad gallo y mitad serpiente que, según el *Fisiólogo*, nace de un huevo puesto por un gallo viejo e incubado por un sapo. Es capaz de matar con la mirada, con su aliento y a distancia, a través del fuego que sale de su boca. Lallave refiere la extremada peligrosidad de este reptil, cuya mordedura

¹³ LALLAVE 1886: 456. LURKER 1994: 211-213.

provocaba una muerte instantánea, y la comparación que las Sagradas Escrituras establecen entre dicho monstruo —también llamado áspid por los antiguos, según este autor, y que en el índice doctrinal de la edición bíblica llevada a cabo por Nacar y Colunga se describe como una serpiente venenosa que causaba la muerte con su mirada— y las malas lenguas, que producen terribles estragos. De hecho, Ripa incluye al basilisco como elemento identificador de la Calumnia por un lado y la Malevolencia, por otro. En ambos casos, tanto el calumniador como el maldiciente perjudican con sus hablaturías sin necesidad de estar cerca de sus víctimas, al igual que el basilisco hiere o mata a distancia, con su mirada. Incluye Lallave las referencias aparecidas en el salmo 140:3, ya aludido con anterioridad, y en la Epístola a los romanos (3:13), cuando se dice “Sepulcro abierto es su garganta, con sus lenguas urden engaños, veneno de áspides hay bajo sus labios (...)”. Bueno Sánchez enumera las referencias al basilisco existentes en la Biblia, así como aquellas en las que aparece mencionado junto a la serpiente o el áspid, y esas otras en las que es considerado como sinónimo de alguno de estos últimos animales. Un claro ejemplo se encuentra en Isaías 14:29, cuando se dice “No te alegres tú, Filisteá toda, por haberse roto la vara que te hería, porque de la raza de la serpiente nacerá un basilisco, y su fruto será un dragón volador”. Esta identificación entre el basilisco y el áspid se ve incluso reflejada en el auto sacramental *Triunfar muriendo*, de Calderón de la Barca, en el que ambos animales se asimilan a la muerte, y recordemos que las murmuraciones y otros pecados de la lengua se han visto, del mismo modo, considerados como provocadores de la ruina y el fin del hombre. Resulta curioso que también se haya utilizado la figura de este animal fabuloso como emblema para la Dialéctica, pues, según menciona Bueno Sánchez, en principio esta personificación llevaba una o dos serpientes, que representan “los artificios sofísticos, y un anzuelo los argumentos capciosos”, y que en alguna ocasión se sustituyó por el basilisco, como en el caso de la puerta sur de la catedral de Chartres, en la que se representan las siete artes liberales, o en el llamado *Tarot de Mantegna*, de finales del siglo XV. Además, según recoge Tervarent, el basilisco es también símbolo de eternidad¹⁴.

Hemos localizado una única referencia a la manticora como símbolo de las malas lenguas; se trata del comentario que, acerca de esta relación, se hace en *Luz de la senda de la virtud*. La manticora es otro animal monstruoso, con rostro de hombre y cuerpo de león, cuya cola —a veces de escorpión— aparece erizada de espinas; se alimenta de carne humana y de él se dice en este texto que, como

¹⁴ MALAXECHEVERRÍA, Ignacio, *Bestiario medieval*, Madrid, Siruela, 2002³, pp. 205-209. LALLAVE 1884: 64. NÁCAR y COLUNGA 1973: 1492. RIPA, Cesare, *Iconología*, t. I, Madrid, Akal, 2002³, p. 159 y t. II, p. 41. BUENO SÁNCHEZ, Gustavo, “Ontogenia y filogenia el basilisco”, *Teatro crítico*, nº 1, 1978, pp. 64-79 [en línea] <http://fgbueno.es/bas/pdf/bas10107.pdf> [28 de marzo de 2014]. BANDERA, C., *Triunfar muriendo. Autos sacramentales completos* 13, Pamplona, Kessel, Universidad de Navarra, Reichenberger, 1996, pp. 118-119 [en línea] http://books.google.es/books?id=BKaMDDj4qPwC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false [28 de marzo de 2014]. TERVARENT, Guy de, *Atributos y símbolos en el arte profano*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2002, pp. 81-82.

ocurre con las lenguas, nadie lo puede domar¹⁵. Por lo demás, existen otros animales que se han identificado en mayor o menor medida con algún aspecto concreto de las malas lenguas, y que se irán viendo al mismo tiempo que estos.



Fig. 3. *Lingua quo tendis*, estampa de Crispijn van de Passe. Emblema 42 de *Nucleus emblematum selectissimorum* (...), obra de Gabriel Rollenhagen. Imagen de internet¹⁶ [Consulta: 29/03/2014]

Tal vez fue Claude Paradin (después de 1510-1573), en sus *Devises heroïques* de 1551 —con una segunda edición extendida de 1557— quien mejor supo plasmar, metafóricamente, la clásica asimilación entre lengua y monstruo venenoso en su más amplio sentido. Su emblema “Quo tendis?” (“¿A dónde vas?”) muestra, flotando en el aire, la figura de una lengua en cuya parte inferior se ha desarrollado una especie de cola de serpiente enroscada sobre sí misma y que presenta, en la unión con la lengua propiamente dicha, sendas alas de apariencia membranosa. Esta misma idea se repite en el emblema número 42 con el mote “Lingua quo tendis” (“¿Lengua a dónde vas?”) de *Nucleus emblematum*

¹⁵ BARÓN, Jaime, *Luz de la senda de la virtud, Desiderio y Electo en el camino de la perfección*, Madrid, Imprenta de Benito Cano, 1790, p. 37 [en línea] <http://books.google.es/books?id=32teL-Y2PUMC&pg=PA34&lpg=PA34&dq=canaboria+pez&source=bl&ots=2XqgxTYHv3&sig=UhNOKyiXMqkcUL82A7Kq69uQxRQ&hl=es&sa=X&ei=6-87U-G-AaPx0gWr3IHQCg&ved=0CC4Q6AEwAA#v=onepage&q&f=false> [28 de marzo de 2014]. MALAXECHEVERRÍA 2002: 219-220.

¹⁶ URL: <http://search.getty.edu/gateway/search?q=lingua%20quo%20tendis&cat=&rows=10&srt=&dir=s&dsp=0&img=0&pg=1>

selectissimum (...), obra de Gabriel Rollenhagen (1583-1619) escrita en 1611. La estampa que ilustra este emblema, de Crispijn van de Passe (h. 1565-1637), presenta al mismo monstruo, aunque sin la cola enroscada, sobrevolando un paisaje¹⁷.

Según Deneb, todas las religiones, tanto occidentales como orientales, han considerado que la lengua es “la tentación que provoca la mayor de las dispersiones del alma”, motivo por el que se aconsejaba darle descanso para evitar la perdición. De este modo, mucho se ha hablado y escrito acerca de los “pecados de la lengua”, en los que podría sorprender la inclusión de ciertas actuaciones que, a priori, por tratarse de buenas palabras dirigidas hacia otras personas, podrían considerarse virtuosas pero que —es el caso de la adulación— se convierten en un pecado más. Galán Rodríguez y Rodríguez Ponce especifican que casi todos los pecados de la lengua tienen en común la intención de dañar la honra o la fama ajena, aunque sus repercusiones morales varían en función de su naturaleza (contenido) y de la presencia o ausencia de la persona injuriada. No obstante, en la *Luz de la senda de la virtud* se describen las “once lenguas” que, desde el punto de vista de la moralidad, pueden tener los hombres de mala lengua —frente a la única física que posee el cuerpo humano—, y que son: la lengua dolosa o engañosa; la lengua de los soberbios y arrogantes que habla en alabanza de ellos mismos; la lengua serpentina, propia de los envidiosos y murmuradores, que arroja veneno por todas partes; la de los falsarios, que tienen los juradores y falsos testigos; la lengua *blanda* de los mentirosos que trastocan la verdad con daño, grave en la mayoría de las ocasiones, para el prójimo; después está la lengua de los alcahuetes; la de los aduladores que buscan hacerse con el prójimo para lograr un beneficio; la afilada y aguda cual espada, perteneciente a los iracundos; la lengua falaz, propia de mercaderes que se dejan llevar por la avaricia y la hija de esta, la falacia; la lengua blasfema, mala en grado superlativo y, finalmente, la que usan los burladores que hablan con mofa¹⁸.

En línea con estas ideas, los *Veyntiquatro discursos sobre los pecados de la lengua* (...) escritos por Luis de Torres hacen hincapié, no solamente en la necesidad del silencio y lo importante que resulta pensar bien lo que se va a decir —por la facilidad de caer en estas faltas y la dificultad para subsanarlas después—, sino que enumera las siguientes acciones dentro de los pecados que se cometen con este órgano, y que son, a su entender: la blasfemia, los juramentos (analizando cuándo es lícito jurar y el modo de hacerlo, así como la

¹⁷ PARADIN, Claude, *Devises heroïques*, 1551, p. 62, en: *French emblems at Glasgow* [en línea] <http://www.emblems.arts.gla.ac.uk/french/emblem.php?id=FPAa054> [29 de marzo de 2014]. “Quo tendis lingus”, *Getty Search Gateway* (base de datos del museo J. Paul Getty) [en línea] <http://search.getty.edu/gateway/search?q=lingua%20quo%20tendis&cat=&rows=10&srt=&dir=s&dsp=0&img=0&pg=1> [29 de marzo de 2014].

¹⁸ DENEBO 2001: 203. GALÁN RODRÍGUEZ, Carmen y RODRÍGUEZ PONCE, María Isabel, “*Utraque ex ore*: los pecados de la lengua en los *Emblemas* de Covarrubias”, *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, 8, 2012, pp. 3-22 [en línea] <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4567526.pdf> [29 de marzo de 2014]. BARÓN 1790: 32-33.

gravedad de hacerlo con mentiras), los pecados que atentan contra el prójimo — la murmuración, en la que se destaca el hecho de que no solo peca el murmurador, sino también quien le escucha, y se añaden las causas y los remedios de este mal—, las mentiras y maldiciones —que pueden ser pecados mortales o veniales—, la injuria y afrenta, el provocar discordia, la mofa y la burla; la lisonja, jactancia, hipocresía e ironía, así como la gravedad de cada uno de ellos y cuándo son pecados mortales o veniales; la obligación de callar lo que se dice como un secreto; no ser porfiados, litigiosos ni murmuradores, quejándose de lo que le ocurre a uno y, finalmente, sobre la omisión de la lengua, cuando se calla lo que se debería hablar¹⁹.

Al acudir a la literatura emblemática o a la figuración alegórica, aparecen multitud de conceptos susceptibles de ser considerados “pecados” o, de una manera más genérica, “maldades” o “fallos” provocados por la lengua y que hemos clasificado en cuatro apartados, aunque se debe tener presente que muchos de los conceptos que se incluyen pueden pertenecer a más de uno de los grupos que veremos a continuación:

1) Pecados de la lengua relativos a las ofensas y contra la verdad: como son la infamia, la injuria y la blasfemia, la calumnia, la maledicencia, la murmuración, la mofa y la burla o la difamación. Además del propio engaño, la hipocresía y los juramentos en falso; la adulación y la lisonja, que también se incluyen en el siguiente apartado, bien podrían estudiarse en este.

2) Pecados de la lengua relacionados con los excesos: desde nuestro punto de vista, aquí estarían incluidas la adulación y la lisonja, recién mencionadas, la jactancia, la vanagloria y la vanidad, la charlatanería y la retórica vana.

3) Aquellos pecados que, de un modo más amplio, se relacionan con el mal, entre los que se encontrarían lo que se ha definido como ser litigioso, dedicarse a “malmeter y sembrar cizaña y discordia”, según los *Veyntiquatro discursos sobre los pecados de la lengua* de Luis de Torres, además de la malevolencia o malignidad.

4) Los pecados de omisión: contrarios a todos los anteriores, se producen cuando se calla en un momento en el que se debe hablar. Se refieren a la obligación de amonestar y corregir a quienes, por ejemplo, están cometiendo un pecado. No vamos a encargarnos de ellos, por la falta de representaciones artísticas.

Como ya se ha advertido, aunque los hemos querido separar en diferentes grupos, es muy habitual que varios de estos pecados puedan circunscribirse en más de una categoría al mismo tiempo, que sean sinónimos o que estén relacionados entre sí y, a su vez, con otros que no hemos nombrado, dando lugar a una compleja maraña de conexiones. Los vicios tienen un movimiento

¹⁹ TORRES, Fr. Luis de, *Veyntiquatro discursos sobre los pecados de la lengua: y como se distinguen, y de la gravedad de cada uno de ellos*, Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1607 [en línea]

http://books.google.es/books?id=9UY4wfFG_NgC&printsec=frontcover&dq=veyntiquatro+discursos+pecados+lengua&hl=es&sa=X&ei=IA08U5GAPZLb7Aa4t4Ew&ved=0CDDQ6AEwA#v=onepage&q&f=false [18 de febrero de 2014].

progresivo, unos engendran a otros y, de este modo, por poner un único ejemplo, la perfidia, cuyo origen es la envidia, se extiende a través de la murmuración²⁰.

Más que procurar un análisis pormenorizado de todos los pecados de la lengua, hemos recurrido a la *Iconología* de Ripa para recoger los principales conceptos que están conectados de un modo u otro con las faltas del órgano del habla, organizándolos según los diferentes grupos que acabamos de especificar.

1) Sobre las ofensas y faltas a la verdad

Comenzando por los pecados relacionados con las ofensas, quizá uno de los peores y más criticados, puesto que engendra muchos otros, es la murmuración, que se lleva a cabo en ausencia del afectado. Íntimamente unida a la envidia y otros males, de los cuales nace o a los que da vida, el Diccionario de la Real Academia Española la define como “conversación en perjuicio de un ausente”. En el emblema 51 de Alciato, “La maledicencia”, se afirma que en el sepulcro de Arquíloco había avispa esculpida como símbolo de las malas lenguas. Y es que, según cuenta la leyenda, este poeta, a quien se atribuye la creación de los versos yámbicos, estaba prometido con una hija de Licambes y, enterado de que este la casó finalmente con otro hombre, Arquíloco compuso unos ofensivos versos que llevaron al suicidio a Licambes y a sus hijas. Además, los lacedemonios acabaron expulsándole de la ciudad por sus murmuraciones. Las avispas, según el comentario de Diego López sobre este emblema,

significan la desvergüenza desenfrenada de la lengua, porque las abispas (*sic*) son roncadas y mordaces, de las cuales no se puede sacar ningún fruto, ni provecho y solamente tienen aguijón con el qual ofenden. Ni más ni menos de los maldicientes, y murmuradores ninguna cosa se puede esperar, sino el aguijón de su mala lengua, de la agudeza de la qual nadie está seguro, porque no ay navaja aguda que más corte. La mala lengua es muy dañosa, porque el murmurador, ni aun a sus propios amigos, no perdona²¹.

El primer efecto —se dice en la obra *Filosofía moral derivada de [...] Aristóteles*— de la persona malévola, que aborrece las faltas ajenas, es ser maldiciente y, como le falta la fuerza para atacar con las manos, lo hace con la lengua, al igual que hacen las avispas con su aguijón. Otro emblema de Alciato, el número 163, trata sobre los murmuradores, a los que denomina sucios y verdugos, comparándolos con las cigarras y las moscas, porque, igual que estas regresan una y otra vez, es imposible escapar de la mala lengua del murmurador. Por su parte, Cesare Ripa describe varias maneras de representar la Maledicencia; la primera de ellas es una mujer con la boca abierta cuya fealdad refiere lo desagradable que es este vicio y que aún es peor en quienes se entretienen en escuchar a los maldicientes. Como la murmuración nace de la holgazanería, esta figura permanece sentada, y su cabeza se cubre con un velo

²⁰ ALCIATO, Andrea, *Emblemas* (edición y comentario de Santiago Sebastián), Madrid, Akal, 1985, pp. 84-85.

²¹ *Ibidem*, p. 85. BERNAT VISTARINI y CULL 1999: 118.

negro que ensombrece parte del rostro para simbolizar que la maledicencia crece oculta, pues se infama por la espalda. Viste con un atuendo roto, estampado con lenguas de serpiente y del color del óxido —que corroe el hierro como la murmuración hace con la buena fama—; de su cuello, como si fuera un collar, cuelga una sogá con una almohaza que alude a las viles cualidades del maledicente y, como atributos, porta en su mano derecha un cuchillo, porque sus intenciones son las de herir a alguien, y un ratón en la izquierda, animal que roe el honor ajeno y que ya Plauto comparó con un murmurador. En una segunda descripción, Ripa presenta a la Maledicencia también como una mujer, caracterizada en esta ocasión por presentar dos detalles que, según la *Fisionomía* de Aristóteles, significan maldad, y que son los ojos hundidos y un vestido de color verdeazulado. Sobre este, lleva una piel de puercoespín que alude a la habilidad del murmurador para herir y desgarrar la reputación ajena y acerca del cual —aunque nombrándolo erizo— se habla también en *La luz de la senda de la virtud*, al explicar que cuando se ve atacado es capaz de arquear el cuerpo y lanzar contra sus enemigos alguna de sus púas, hiriendo así desde la distancia —algo que en realidad no hacen los erizos, aunque los puercoespines, en cambio, sí pueden desprenderse de ellas—. Cada una de sus manos porta una antorcha encendida para señalar que la murmuración enciende el fuego entre los humanos a través del odio y la enemistad, y su lengua, fuera de la boca, vibra como la de una serpiente. Además, los diccionarios de símbolos revelan la existencia de otros elementos que aluden a la maledicencia, como la ortiga, porque el picor provocado al entrar en contacto con ella es como el que originan las intenciones malvadas, y algunas ya mencionados: la víbora, la antorcha de la discordia, que a menudo es provocada por la maledicencia, y el velo que esconde la verdad. Íntimamente unida a esta personificación se encuentra la del Rumor, representado según Ripa como un hombre con armadura presto a disparar varias flechas, como lo pintaban los egipcios²².

Se ha mencionado la envidia, y no será la última vez que aparezca. En la descripción que de ella hace Ripa no se menciona ninguna referencia directa a la lengua, pero en el análisis de María Asenjo González queda bien patente que en la evolución sufrida a lo largo de los siglos XIII y XV, durante la primera centuria señalada, se asoció a la maledicencia o murmuración y a las clases sociales más desfavorecidas, que a través de las habladurías y el chismorreó se vengaban de las jerarquías superiores. Pasaría después a relacionarse con la codicia en el XIV y con el odio en el XV²³.

Retomando el concepto de maledicencia, hace su aparición también en otros textos de la emblemática. De este modo, Soto representa en el emblema 32, con el *mote* “Nihil tam volucre quam maledictum” (“No ay ave que tanto buele/

²² ALCIATO 1985: 206-207. BARÓN 1790: 40. RIPA t. II 2002: 37-40 y 279. ROCHA Y FIGUEROA, Gómez, *Filosofía moral derivada de (...) Aristóteles*, Madrid, Imprenta de Ángel Pasqual, 1718, pp. 207-209. PILLARD-VERNEUIL, Maurice, *Diccionario de símbolos, emblemas, atributos y alegorías*, Barcelona, Obelisco, 1999, pp. 138-139.

²³ ASEÑO GONZÁLEZ, María, “Integración y exclusión. Vicios y pecados en la convivencia urbana”, en CARRASCO MANCHADO, Ana Isabel y RÁBADE OBRADÓ, María del Pilar (coord.), *Pecar en la Edad Media*, Madrid, Sílex, 2008, pp. 191-192.

Como lo que mal se habla”) la figura de la Fama como una mujer flotando en el aire, cubierta de ojos y alas y señalando hacia el cielo y con una *subscriptio* que dice “Antes que la lengua muevas/ Para ofender al más triste,/ Puedes creer que le diste/ De su agravio tristes nuevas./ El que agravia, tarde apela/ Por más que la injuria borre:/ Que lo bien hablado corre,/ Y lo mal hablado buela”. Zárraga también se acerca a la idea de que todo el mundo se encuentra a merced de las lenguas —igual que bajo la pluma— en un emblema cuya imagen ofrece un orbe terrestre con una mano sosteniendo una pluma en actitud de escribir, y el lema “Omnia infra se” (“Todo debajo de sí”). Aunque el comentario incluido se refiere al contenido apropiado que deben tener las cartas escritas, la maledicencia hace su aparición, al igual que ocurre en el emblema 98 de la tercera centuria de los recogidos por Sebastián de Covarrubias; se trata de una alusión a la fábula de Polidoro, narrada en la *Eneida* de Virgilio, en el momento en el que Eneas, tras ver cómo sangraba una rama de mirto que había intentado arrancar, descubre que se trata de Polidoro, metamorfoseado en dicho arbusto. En el epigrama, se lee:

Maltratar, y herir, a un hombre en vida,/ Con razón, o sin ella, ya acontece:/ Pero después que el alma es despedida/ Del cuerpo, darle ultraje, mal parece:/ La lengua ponçoñosa, y atrevida/ Al difunto perdona, y enmudece:/ Y si no se reporta, llega a punto/ Que viene a sacar sangre del difunto²⁴.

En la *Filosofía moral derivada de (...) Aristóteles*, se expone, además, el modo de corregir estos defectos: “con la Beneficencia se corrige el veneno de la malevolencia: y con la Modestia se apaga el fuego de la envidia, que con la altivez se enciende”²⁵.

“No vayas sembrando entre el pueblo la difamación; no depongas contra la sangre de tu prójimo. Yo, Yavé” (Lv. 19:16). De este modo se prohíben en las escrituras la murmuración, el chisme y la crítica para insistir en que el cristiano debe cuidar de que su habla sea correcta, orientada a dar gracia y edificar a su oyente. En ese sentido, san Pablo exige apartarse de toda malicia, entendida como la tendencia a dañar al prójimo, que aparece cuando se siente odio o amargura contra otra persona²⁶.

En muchas ocasiones, la murmuración y la envidia dan pie al nacimiento de la calumnia, otro de los grandes pecados del habla. El *Diccionario de la lengua* la define como “Acusación falsa, hecha maliciosamente para causar daño”. Martín de Azpilcueta organiza los pecados que tienen en común dañar la honra o fama del prójimo en dos categorías, según se cometan en presencia o ausencia del afectado; en el primer caso el ataque va dirigido contra la honra del mismo,

²⁴ BERNAT VISTARINI y CULL 1999: 335, 591 y 662.

²⁵ ROCHA Y FIGUEROA 1718: 209-210.

²⁶ PÉREZ MILLOS, Samuel, *Comentario exegético al texto griego el Nuevo Testamento. Efesios*, Barcelona, Clie, 2010, p. 371 y 381 [en línea] http://books.google.es/books?id=5DNad3NM03UC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false [27 de marzo de 2014].

mientras que el segundo repercute sobre su fama. La calumnia es tratada por Juan Horozco y Covarrubias en su emblema 26 del libro tercero, con una imagen que muestra a Dafitas —gramático griego conocido por su mordacidad— ahorcado en el monte Toraz y el lema “Principibus et non male dices” (“Y no hablarás mal con los príncipes”) y Juan de Borja, en el que dedica a este pecado dentro de sus *Empresas morales*, ofrece una imagen que apenas necesita explicación, con un áspid en el suelo sacando la lengua, el lema “Calumniae morsus” (“Mordedura de la calumnia”) y un comentario en el que se explica que el único veneno para el que no existe antídoto es el del áspid, que acaba con la vida de su víctima a pesar de que la herida infligida sea de un tamaño diminuto, y advierte que de igual modo sucede con el calumniado para quien, desconocedor del daño que se le hace a sus espaldas, no existe remedio²⁷.

Acerca de la personificación de la Calumnia, Ripa explica que se representa mediante una figura femenina de aspecto enfurecido, porque la ira y el desdén son sus orígenes, y que porta una antorcha encendida en su mano izquierda, alusiva a la facilidad con la que enciende el fuego de la discordia, mientras que su derecha agarra de la cabellera a un joven desnudo que eleva sus manos unidas hacia el cielo, símbolo de los inocentes cuya fama se ve perjudicada por las habladurías del calumniador. Como se dijo con anterioridad, a su lado aparece un basilisco, atributo de la calumnia para los egipcios, por su capacidad para hacer daño a distancia. Pero no son los únicos símbolos unidos a este mal: Pillard-Verneuil recoge su relación con la granza o rubia, planta originaria de Oriente cultivada en Europa para preparar un colorante utilizado en tintorería y que, según dice este autor, deja la boca de los animales que la ingieren teñida de rojo, como si estuviera ensangrentada, del mismo modo que la calumnia aprovecha las apariencias engañosas para acusar falsamente; con el eléboro, con la hierba de balletero —una especie de eléboro venenoso, como muchas otras variedades de esta planta, cuyo nombre viene dado porque se utilizaba en época medieval para envenenar las flechas—, el bracamarte —tipo de espada habitual durante la Edad Media— por su capacidad para herir y con el hachón, porque asola lo que se halla a su paso²⁸.

Al tratar sobre la Calumnia, en la obra *Proscenium vitae humanae [...]*, de Johann Theodor de Bry (1561-¿1623?), con el mote “Parvum lingua malum quo non lethalius ullum”, aparece una estampa en la que se puede ver cómo varios personajes trabajan dentro de lo que podría ser una fragua, pero el material que manejan son diferentes lenguas. Así, a la izquierda dos hombres vuelcan un cesto lleno de estos órganos dentro de otro recipiente; en el lado derecho, por su parte, otra pareja de personajes trabajan en una rueda de piedra, aparentemente afilando una de estas lenguas y, en el centro de la imagen, sobre un yunque, descansa una lengua más²⁹.

²⁷ CHAUCHADIS 2004: 43. BERNAT VISTARINI y CULL 1999: 275 y 112.

²⁸ RIPA t. I 2002: 159; PILLARD-VERNEUIL 1999: 47.

²⁹ BRY, Johann Theodor de, *Proscenium Vitae Humana (...)* *Decades Septem*, Fráncfort, Gvilielmi Fitzeri, 1627, p. 13 en *University of Illinois at Urbana-Champaign. Emblematica Online. Department of Germanic Languages and Literatures & the University Library* un



Fig. 4. *Calumnia*, según *Proscenivm Vitae Hvmana (...) Decades Septem* de Johann Theodor de Bry. Imagen de internet³⁰ [Consulta: 29/03/2014]

Otro concepto que tiene mucho que ver con la calumnia es el de la infamia (que el *Diccionario de la lengua* define como descrédito o deshonra y, en una segunda acepción, maldad o vileza en cualquier línea). Recurriendo de nuevo a Ripa, encontramos diferentes modos de representarla, pero siempre a través de figuras femeninas: la primera, fea y mal vestida, une sus manos, extendiendo el dedo medio de cada una de ellas, y una segunda es alada como la Fama, porque, al igual que esta, vuela, pero con alas negras, puesto que la repercusión de su vuelo es negativa. Nacida de la inconstancia, su cuerpo se recubre de plumas de garza hasta la altura de la cintura y viste una falda amarillenta con ribetes verdeazulados, colores ambos que significan el engaño y la infamia, desgarrada (como los vicios desprestigian al hombre que los padece), al mismo tiempo que lleva un ibis entre sus brazos, pájaro considerado sórdido. Alciato se dirige contra quienes pronuncian palabras sucias y deshonestas en su emblema 87, a través de un ibis. Para Plinio, este era un animal avaricioso por lo que no tenía problema alguno en alimentarse de seres inmundos como las serpientes y, una vez notaba el veneno en su cuerpo, tomaba agua como purgante. Todavía Ripa incluye una tercera descripción de la Infamia, con una mujer leprosa, desnuda y de alas negras que hace sonar un cuerno, aludiendo a las nefastas noticias que

collaboration with Herzog August Bibliothek, Wolfenbüttel [en línea] <http://emblemimages.granger.illinois.edu/proscenivmvith01bryj/emblem012299.xml> [29 de marzo de 2014].

³⁰ URL: <http://emblemimages.granger.illinois.edu/proscenivmvith01bryj/emblem012299.xml>

divulga, y lleva sobre su frente la palabra “Turpe”, porque la infamia la conocen antes quienes rodean a quien la lleva consigo que él mismo³¹.

Infamia, agravio, ultraje... Actos, todos ellos, que se reúnen en la blasfemia, otro de los grandes pecados cometidos por la lengua. Y aunque cualquier palabra injuriosa dirigida contra alguien es, según la definición que nos ofrece el diccionario, una blasfemia, este término se refiere de un modo muy específico a las ofensas esgrimidas contra lo sagrado de una religión, sus sacerdotes e, incluso, se considera también que los juramentos falsos o aquellos que se profieren en vano son igualmente blasfemias. En cuanto a su representación plástica, Úrquiza Ruiz explica que, alegóricamente, la Blasfemia se puede plasmar como una figura femenina en actitud de escupir al cielo o soltando fuego por la boca, pero también como un hombre que pisa un altar o alguna imagen religiosa mientras increpa hacia lo alto amenazando con los puños cerrados³².

El tercer mandamiento indica que “No tomarás en falso el nombre de Yavé” (Éxodo 20:7), y ya en la Biblia se contempla la blasfemia como delito que debía castigarse con la lapidación, ejecutada por el pueblo entero. Pedro Juan Berenguer y Morales expone diversos pasajes bíblicos con castigos recibidos por los blasfemos; es el caso de Holofernes, que fue vencido y decapitado por Judit después de haber asegurado que no existía dios más poderoso que Nabucodonosor (Jdt. 13), y, muy especialmente, el de Nicanor, quien, después de afirmar que Yavé era poderoso en el cielo como él mismo lo era en la tierra, acabó muerto en su enfrentamiento contra Judas Macabeo —jefe de la insurrección hebrea contra los reyes griegos de Siria—, quien lo mandó decapitar y cercenar su mano derecha para, después, cortarle la lengua y, haciéndola pedazos, dársela a las aves (II Macabeos, 15). La identificación entre el delito y la pena impuesta, tal y como la ley del talió promulgaba, dio lugar a que las blasfemias fueran, con frecuencia, castigadas con actuaciones punitivas sobre la lengua del que las había proferido, como esta que acabamos de referir. No parece, sin embargo, que el arte haya tomado dicha escena como motivo de representación. Réau no la recoge entre sus referencias a Judas Macabeo y en la serie de estampas de la Biblioteca Nacional debidas a Hieronymus Wierix y que tratan sobre la historia de los Macabeos, tampoco se utiliza, prefiriendo el momento en el que el vencedor muestra a su pueblo la cabeza y la mano cortadas de Nicanor³³. Y es que, en este caso concreto, el arte se ha recreado más en la

³¹ RIPA t. I 2002: 521-523. BERNAT VISTARINI y CULL 1999: 432. ALCIATO 1985: 122.

³² ÚRQUIZA RUIZ, Teodoro, *Símbolos en el arte cristiano. Breve diccionario ilustrado*, Sembrar, Burgos, 2012, p. 43.

³³ BERENGUER Y MORALES, Pedro Juan, *Vniversal Explicacion de los Mysterios de Nvestra Santa Fe*, tomo II, Valencia, Miguel Sorolla, 1629, pp. 607-609 [en línea] http://books.google.es/books?id=m8p0msrpihAC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false [17 de febrero de 2014]. RÉAU, Louis, *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de la Biblia. Antiguo Testamento*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1996, pp. 353-358. WIERIX, Johan y JODE, Gerard de, “Historia de los Macabeos” (ocho estampas al aguafuerte y buril), *Biblioteca Digital Hispánica* [en línea] <http://bdh.bne.es/bnearch/CompleteSearch.do?jsessionid=EDC264C439BFC2DB3019FB20>

representación de los castigos reservados para el blasfemo que en el propio pecado, como se verá más adelante.

Igualmente ofensivas resultan la mofa y la burla. Según santo Tomás, recogido por Ripa, mofarse de alguien implica hacer bromas acerca de los defectos o desgracias que sufre esa persona para regodeo del ofensor, sin que este sienta el mínimo arrepentimiento por ello. En cuanto a su representación plástica, la *Iconología* describe esta alegoría como una mujer con los brazos y pies desnudos y vestida con piel de puercoespín, elemento que ya hemos visto en otras ocasiones y que alude en este caso a la facilidad del burlador para hacer daño, sin armas, a todo el que se le acerca. En su mano izquierda sostiene algunas plumas de pavo, atributo clásico de la soberbia, pues soberbio es quien se ríe de los defectos ajenos pensando que él está exento de los mismos, y además apoya este brazo sobre un asno que rebuzna enseñando los dientes, como plasmaban en la Antigüedad este pecado. Sin embargo, los gestos más claros son los que aún hoy en día se entienden como símbolo de burla: la figura señala con su dedo índice derecho hacia aquel del que se mofa al mismo tiempo que saca la lengua, costumbre que este autor reconoce como muy antigua y que hasta los niños repiten³⁴.

Lo cierto es que este gesto —sacar la lengua— que se entiende actualmente con el mismo significado, ya se recogía, por ejemplo, en el arte románico. De hecho, los estudiosos de la gestualidad de aquellos momentos consideran que, tanto la exposición de la lengua como la presentación de la boca abierta se encuentran entre los más negativos que plasma el arte del siglo XII. Así, podemos citar varios capiteles —uno del siglo XI en Nôtre Dame de la Couture, en Le Mans y otro en la entrada norte del deambulatorio de Saint Nectaire— en los que los demonios burlones se ríen de los pecadores, avaros en los dos casos mencionados, sacándoles la lengua; uno más en la iglesia de San Pedro de la Rúa de Estella, con una máscara claramente infernal, enseña la lengua y los dientes, y el tímpano del Juicio Final del templo navarro de Santa María de Sangüesa, en el que otro diablo persiste en esta misma actitud. Sin embargo, junto con el significado ya comentado de mofa hacia otros, se entendía de manera más general como señal de idolatría, blasfemia, mentira o malos sentimientos, y es en ese ámbito en el que se deben interpretar, según algunos autores, las múltiples figuras masculinas que, portando un cordero, carnero o ternero y sacando la lengua —lo que los alejaría de la habitual identificación con el Buen Pastor dada desde hace años—, se encuentran con frecuencia en las iglesias de Auvernia. Inés Monteiro ha puesto en relación este tipo de representaciones iconográficas con los sacrificios que, al igual que hicieron los antiguos, ofrecían judíos y musulmanes³⁵.

C563DC3?field=todos&text=macabeos&showYearItems=&exact=on&textH=&advanced=false&completeText=&pageSize=1&pageSizeAbrv=10&pageNumber=2 [29 de marzo de 2014].

³⁴ RIPA t. II 2002: 92.

³⁵ MONTEIRA ARIAS, Inés, “El Islam como paganismo en la escultura románica”, en MARTÍNEZ GÁZQUEZ, José y TOLAN, John Victor, *Ritus infidelium. Miradas interconfesionales sobre las prácticas religiosas en la Edad Media*, Madrid, Casa de Velázquez, 2013, pp. 115-132. GARNIER, François, *Le langage de l’image au Moyen Âge. Signification et*

Hasta tal punto se ha convertido en una señal demoníaca, que en algunas barajas de Tarot, como es el de Marsella, uno de los arcanos mayores, el Diablo (número XV), ofrece la imagen de este personaje sacando la lengua mientras sostiene una espada en su mano izquierda, eleva la derecha en el aire y a sus pies, encadenados al altar sobre el que él mismo se erige, y con las manos aparentemente atadas a su espalda, una pareja formada por un hombre y una mujer permanecen en pie.

Curiosamente, las representaciones de personajes con actividades relacionadas con la capacidad oratoria -es el caso de jueces y maestros entre otros- permanecen con sus bocas cerradas, pero gesticulan y se acompañan de filacterias para transmitir los mensajes o consejos que quieren darnos, de manera que la apertura de la boca se transforma en un símbolo de inferioridad social o de desórdenes físicos, sociales o psicológicos que traen consigo la muerte y la condenación. Es el caso de los locos y los necios en ese sentido más amplio que mencionábamos, en el que se incluye un sentimiento generalizado de maldad en torno a aquel que muestra su lengua. Tanto capiteles como misericordias han servido de soporte para la representación de diversos rostros humanos que repiten este gesto burlón a quien los observa. Así sucede con varias misericordias localizadas en las iglesias de San Esteban de Beauvais, San Pablo de Saint-Paul-de-Vence o en la iglesia de Entraygues-sur-Truyère³⁶.

Y como alusión a quienes sufren de locura o necedad, el emblema 77 de la tercera centuria de Sebastián de Covarrubias es un buen ejemplo. En él, un bufón reclinado en el tronco de un árbol, parece sacarle la lengua a un cetro burlesco o *marotte*, formado por una máscara o cabeza en un palo y el lema dice “Nec quidquam nisi pondus iners” (“No más que un peso inerte”). El comentario incide en el mal gusto de algunos señores, que se entretienen con “algunos tontos, asquerosos, suzios, desvergonzados, que no saben hablar sino tonterías y malicias [...]”. Se critica, por lo tanto, el premio que se da a estos bufones por la bajeza de sus entretenimientos, así como el mal gusto de los gobernantes y la tontería o locura al mismo tiempo. Aunque Covarrubias no es el único que mantiene ese vínculo entre la locura y el gesto burlón por excelencia —sacar la lengua— y parece que con esta misma moraleja que recogía el escritor español, entre 1620 y 1630 Pieter Brueghel *el Joven* pintaba una tabla circular, actualmente en una colección particular parisina, en la que dos bufones se sacaban la lengua uno al otro. Se han encontrado diversas interpretaciones a la escena, entre las que queremos destacar aquella que pone de relieve el hecho de que la lengua del personaje de la izquierda es bífida, lo que podría aludir a las

Symbolique, París, Le Léopard d'Or, 1982², pp. 136-137. SWIECHOWSKI, Zygmunt, *Sculpture romane d'Auvergne*, Clermond-Ferrand, G. de Bussac, 1973, pp. 286-287. ARAGONÉS ESTELLA, Esperanza, *La imagen del mal en el románico navarro*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1996, pp. 151 y 55-57.

³⁶ *Eadem*: 154. Respecto a estas imágenes [en línea] San Esteban de Beauvais [http://fr.wikipedia.org/wiki/Fichier:Beauvais_\(60\)_%C3%A9glise_St_Etienne_2.jpg](http://fr.wikipedia.org/wiki/Fichier:Beauvais_(60)_%C3%A9glise_St_Etienne_2.jpg), San Pablo de Saint-Paul-de-Vence ([http://fr.wikipedia.org/wiki/Fichier:St_Paul_de_Vence_\(06\).jpg](http://fr.wikipedia.org/wiki/Fichier:St_Paul_de_Vence_(06).jpg)) y Entraygues-sur-Truyère http://fr.wikipedia.org/wiki/Liste_de_mis%C3%A9ricordes_de_France [31 de marzo de 2014].

malas lenguas con la tantas veces repetida lengua de serpiente³⁷. Parece evidente, en cualquier caso, que en esta exaltación de la burla y la locura o estupidez, se esconde una referencia a la maledicencia, lo cual no resulta extraño en absoluto: no sería la primera vez que burla y crítica se mezclan.

Entre los pecados cometidos en contra de la verdad, la primera referencia obligada es la mentira, descrita por Ripa como una mujer vestida de blanco y con la parte posterior de su vestimenta de color negro, aludiendo al embustero que cuenta parte de verdad para ocultar en ella todo lo demás que no es cierto, y a las palabras del gramático griego Trifón, para quien las mentiras tienen la cola negra. El mismo plumaje, blanco y negro, es propio de las urracas, por eso se posa una de ellas sobre la cabeza de la mujer —la Simulación también tiene uno de estos pájaros como símbolo parlante—. Otro de los elementos que la identifican es la sepia que lleva en sus manos, que intenta ocultarse de sus enemigos expulsando tinta del mismo modo que el mentiroso se encubre detrás de sus engaños. Como modo alternativo de representarla, también dice este autor que esta figura femenina —por considerarlo un vicio en el que caen principalmente las mujeres—, de aspecto desagradable aunque joven en edad, puede vestir de muchos colores, con multitud de máscaras y lenguas adornando su ropaje, en alusión a la facilidad que tienen los embusteros para ofrecer una visión de las cosas diferente de la verdadera. Una de sus piernas, de madera, hace referencia al dicho popular de que las mentiras “tienen las patas muy cortas” y como atributo, se la identifica mediante un brazado de pajas encendidas, pues tan rápido como se encienden las falacias, así se consumen³⁸.

Hasta cuatro maneras diferentes ofrece Ripa de representar al engaño, en dos de las cuales aparece de algún modo una serpiente entre otros atributos como la máscara, o los anzuelos, mientras que Alciato, en su emblema 49, “In fraudulentos” (“Sobre los embaucadores”), presenta una estampa con un lagarto o *stellio*, considerado desde Plinio como el animal más engañoso y envidioso del hombre, puesto que, sabiendo que su piel servía para curar una cantidad importante de enfermedades, anualmente se despojaba de ella para ingerirla y evitar así ese uso medicinal. En cuanto a la hipocresía, para Ripa, es una figura femenina atacada por la lepra que se cubre con una piel de oveja ocultando así su naturaleza malvada bajo una apariencia virtuosa. Esta misma idea se muestra con el lobo que surge por debajo de su vestido, el cisne que la acompaña, cuya carne negra se esconde debajo de las blancas plumas o la caña rematada por un penacho que lleva en su mano, que nace verde pero está hueca por dentro y no da más fruto que plumas. Puede representarse también como una mujer delgada y pálida con patas de lobo en lugar de piernas, vestida con un traje de lana desgarrado por algunos sitios y con la cabeza cubierta por un velo, portando

³⁷ BERNAT VISTARINI y CULL 1999: 790. ERTZ, Klaus, “Deux fous qui se tirent la langue, 1620-1630”, en *Pieter Breughel le Jeune Jan Breughel l’Ancien. Une famille de peintres flamands vers 1600*, Amberes, Luca Verlag Lingen, 1998, pp. 335-337.

³⁸ RIPA t. II 2002: 69-70 y 316.

breviario y rosario y dando limosna a un pobre, lo que hace alusión a las acciones aparentemente bondadosas de los hipócritas³⁹.



Fig. 5. *Mentira*, en *Della piu che novissima Iconologia*, edición de la obra de Ripa que vio la luz en Padua en 1630 (p. 94). Imagen de internet⁴⁰ [Consulta: 29/03/2014]

2) Pecados relacionados con los excesos

Igualmente tienen que ver con la mentira y al mismo tiempo con los excesos, por lo que enlazan con este apartado, la adulación y la lisonja. El Diccionario de la Real Academia define “adular” como “hacer o decir con intención, a veces inmoderadamente, lo que se cree que puede agradar a otro”, mientras que por

³⁹ RIPA t. I 2002: 340-341, 475-477. ALCIATO 1985: 84.

⁴⁰ URL: <https://archive.org/details/dellapiuchenovis00ripa>

lisonja se entiende la “alabanza afectada, para ganar la voluntad de alguien”. La Adulación es, en palabras de Ripa, una mujer alegre, con el cabello recogido y vestida de colores con un camaleón a los pies. La facilidad de este animal para camuflarse y los colores de la vestimenta hablan de la habilidad que tiene el adulator para mudar de opinión según le convenga. Esta personificación lleva también un fuelle que le sirve para avivar la vanidad de quienes la escuchan y una cuerda que, según san Agustín, ata a los hombres al pecado. Dos modos más de representarla ofrece este autor, ambas a través de figuras femeninas: la primera toca una flauta con un ciervo a los pies, pues, según se creía, el sonido de este instrumento ejercía un efecto hipnótico sobre los venados, que se dejaban atrapar sin mayor dificultad, del mismo modo que las personas de ánimo débil se dejan acariciar por las palabras de quienes les adulan; la segunda, también mujer, se caracteriza por ofrecer diferentes elementos de signo contrario, empezando por sus dos rostros, uno joven y otro anciano, las abejas que salen volando de sus manos, alusivas a la miel pero también a sus agujones, o el perro, que halaga a quien le da de comer independientemente de sus méritos o desmerecimientos. Ya Alciato hizo del camaleón el símbolo de la adulación y en el emblema 53 “In adultores” (“Sobre los adultores”), aparece este animal, del que se dice que lleva la boca abierta para alimentarse del aire, y toma diferentes colores, excepto el blanco, como símbolo de pureza, y el rojo, que es el color de la vergüenza, pues carece de ambas⁴¹.

Otras obras de la emblemática se han detenido en este pecado, utilizando para ello escenas y elementos diferentes. En 1682 Juan Francisco Fernández de Heredia incluye, en los *Trabajos, y afanes de Hércules, floresta de sentencias, y ejemplos [...]* un emblema en el que aparece el rey Euristeo con murciélagos y abejas a su alrededor, mientras un soldado se le acerca con los brazos abiertos. El lema “Similes fallaces, et detractores” (“Los hipócritas y detractores son similares”) y el comentario que dice “La lisonja áspid apacible corre el velo sagaz del entendimiento, porque no se conozca; con consonancias, y armonías fingidas, abre el oído y cierra el sentido... Quanto más débil Euristeo, le era más acepta la lisonja de que era poderoso, para triunfar de Alcides, y oprimirle con trabajos, haziendo más gloriosa la victoria, siendo él invencible...”, no necesitan mayor explicación. Por su parte, Sebastián de Covarrubias había incluido, en la centuria primera de su libro, con el número 71, un emblema con unas aves sobre un esqueleto dentro de un sepulcro y el *mote* “Annon Deus” (“¿Acaso no hay Dios?). En el comentario se habla de Annon Cartaginense, que enseñó a decir “Annon Deus” a varias aves para que, desde un lugar escondido, lo repitiesen delante de los hombres y los convencieran de que, efectivamente, él era una divinidad. De ese modo, se dice, que “Oy dia ay muchos que para ganar opinión de santos, o letrados, ceban cuervos y urracas, que son lisonjeros, y todo aquello que les ponen en el pico esso dizen”⁴².

⁴¹ RIPA t. I 2002: 67-68. ALCIATO 1985: 88-89

⁴² BERNAT VISTARINI y CULL 1999: 333 y 116.



Fig. 6. Adulación, en *Le theatre des bon engins* de Guillaume Le Perrière. Imagen de internet⁴³ [Consulta: 29/03/2014]

Siendo una falta más propia de la corte o las altas esferas sociales, Guillaume La Perrière en *Le theatre des bons engins*, obra de 1544, lo expresa perfectamente con una imagen en la que un caballero ofrece, con su mano derecha, una bandeja sobre la cual descansa una lengua al mismo tiempo que oculta su mano izquierda, que porta su corazón, detrás de la espalda. Covarrubias abunda en esta idea del adulator que ataca principalmente a los poderosos, pues de ellos puede sacar algún provecho, y demuestra la poca estima en la que se tiene a los que así actúan cuando, en la definición de la palabra “cuervo”, explica que fueron comparados por los egipcios con estos pájaros. De hecho, se entiende que la persona que utiliza este tipo de halagos desmedidos es incluso más perjudicial porque

⁴³ URL: http://www.emblems.arts.gla.ac.uk/french/facsimile.php?id=sm686_k6v

el cuervo saca los ojos corporales al hombre muerto que halla en la horca, y el lisonjero adulador saca los ojos del alma y del entendimiento al hombre vivo que está en el trono y majestad de su imperio y mando, privándole de aquello que tanto le importaba para el gobierno de su persona y de los suyos⁴⁴.

Aparte de los que acabamos de ver, que podrían estar en los dos primeros grupos de pecados, los que atacan la verdad y aquellos relacionados con los excesos, una vez entramos de lleno en este último, quizá sea la locuacidad o charlatanería, en el sentido de excesiva verborrea, el que mejor lo represente. Se incluye esta alegoría en algunas ediciones de la *Iconología* de Ripa, donde se la describe como una mujer joven, porque la juventud corre más peligro de caer en este vicio, dado que el pasar de los años genera la necesaria experiencia para ser prudente, con la boca abierta y vestida con un ropaje de colores brillantes, referidos a la diversidad de su charla, adornado con multitud de cigarras y lenguas, símbolo de su constante parloteo que acaba aburriendo al oyente. En su mano derecha se posa una corneja, pájaro parlanchín al que Atenea apartó de su lado para escoger al silencioso mochuelo, más acorde con su condición de doncella virgen y sobre su cabeza anida una golondrina, animal que enlaza con el emblema 70 de Alciato. En este, con el lema “Garrulitas” (“Charlatanería”), se ofrece una imagen en la que un hombre recostado en el suelo se dirige a la golondrina que le ha despertado con su canto. Se retoma aquí la fábula de Procne, narrada en las *Metamorfosis*, según la cual Procne estaba casada con Tereo, rey de Tracia y ambos tenían un hijo, de nombre Itis, pero el monarca, enamorado de su cuñada Filomela, la viola, cortándole la lengua y encerrándola para evitar que contase lo sucedido. No obstante, la joven encontró el modo de comunicar los hechos a su hermana a través de un tejido bordado. Procne, para vengarse, asesinó a su propio hijo, cocinándolo y dándoselo de comer a su marido después de haber liberado a Filomela, y Tereo, al descubrir la verdad, corrió tras ellas dispuesto a darles muerte. A punto estaba de alcanzarlas, cuando los dioses se apiadaron de ellas y transformaron a todos los protagonistas en aves. Así, Procne pasó a ser una golondrina, negra por el luto debido y con una mancha roja en recuerdo de la sangre de su hijo, Filomela, por su lengua cortada, sería el ruiseñor, con su canto dulce; Itis fue convertido en faisán, tan apreciado por su carne, y Tereo en abubilla, con su penacho de plumas en la cabeza, que recuerda a la corona real que ornó su cabeza mientras fue humano (en la versión ática, Filomela es la transformada en golondrina y Procne en ruiseñor). El comentario a este emblema dice: “¿Por qué, gárrula Procne de Daulide, interrumpes mis sueños matinales y cantas con boca inoportuna? Ojalá el digno Tereo, la abubilla, que prefirió podar tu lengua con la espada, te la hubiera arrancado de raíz”, y Santiago Sebastián afirma que el sentido último de la fábula

⁴⁴ LE PERRIÈRE, Guillaume, *Le theatre des bon engins*, París, Denis Janot, 1544, en: *French emblems at Glasgow* [en línea] http://www.emblems.arts.gla.ac.uk/french/facsimile.php?id=sm686_k6v [29 de marzo de 2014]. CHAUCHADIS 2004: 40-41.

está destinado a hacer ver que los hombres virtuosos deben apartarse de las tentaciones. Pilar González Serrano, por su parte, apunta un significado diverso, en relación con el silencio que, cuando es impuesto por la tiranía, se puede vencer por otros medios.



Fig. 7. *Locuacidad*, en la edición veneciana de la *Iconología* de Ripa, de 1669. Imagen de internet⁴⁵ [Consulta: 29/03/2014]

Hemos localizado, en la edición de los *Emblemas* de Alciato de 1615, una estampa en la que se refleja, con el número 73 en vez de 70, el momento posterior a la violación, cuando Tereo, con la espada en la mano, se dispone a cortar la lengua de Filomela. En cualquier caso, es destacable que el charlatán tiene una consideración moral mejor que el chismoso cizañero y generador de discordias⁴⁶.

⁴⁵ <https://archive.org/details/iconologiadicesa69ripa>

⁴⁶ RIPA, Cesare, *Iconología*, Venecia, Niccolo Pezzana, 1669, p. 380 [en línea] <https://archive.org/details/iconologiadicesa69ripa> [29 de marzo de 2014]. ALCIATO 1985: 105-106. FALCÓN MARTÍNEZ, Constantino, FERNÁNDEZ-GALIANO, Emilio y LÓPEZ MELERO, Raquel, *Diccionario de la mitología clásica*, t. I, Madrid, Alianza Editorial, 1995¹¹, p. 259. GONZÁLEZ SERRANO, Pilar, *Mitología e iconografía en la pintura del Museo del Prado*, Madrid, Evohé, 2009, p. 240. ALCIATO, Andrea, *Les emblemes*, 1615, en *French emblems at Glasgow* [en línea]

Consideramos otro exceso la jactancia pues, según santo Tomás, es un vicio de los que se estiman en más de lo que realmente son, creyéndose superiores y demostrándolo a través de la palabra. Ripa la describe como una mujer de apariencia orgullosa vestida con plumas de pavo real, como hija o compañera que es de la soberbia. Y es que, del mismo modo que el pavo se enorgullece de unas plumas tan hermosas como carentes de utilidad, el jactancioso se recrea en los dones o habilidades obtenidos sin esfuerzo alguno y que les fueron dados por Dios. La trompa que sostiene en su mano izquierda simboliza la sonoridad de las alabanzas que a sí mismo se dedica y la mano derecha, alzada en el aire, refleja su confianza en sí mismo⁴⁷.

Ideas afines a esta son la vanagloria y la vanidad, de las que Ripa se hace cargo también en su texto. Respecto a la primera, según se desprende de la extensión que le dedica a su estudio, parece ser un concepto importante para el autor. Recogiendo las palabras de san Jerónimo, es

un movimiento desordenado del alma, por el cual uno desea la propia excelencia, aunque hiera en su honor a otros. Del que se empeña en realizar las más honrosas empresas solo se puede decir que goza de un ánimo muy elevado y hermoso, pero por lo común los hombres están tan cegados de glorias y alabanzas que, pretendiendo ser considerados por encima de todos, van mendigando la gloria con inmoderada afectación.⁴⁸

Tenida como una falta fundamentalmente femenina, la vanagloria se representa bajo forma de mujer con un par de cuernos en la cabeza, por ser una “bestia monstruosa”, que simbolizan, no la potencia y dignidad como en otros personajes, sino la soberbia nacida de las virtudes, habilidades o dones que cada uno reconoce en su propia persona. Algunas pajas de heno se ven entre la cornamenta, cuyo significado, según el autor, es que, al igual que los toros se vuelven más altivos cuando han sido criados con pastos abundante, los hombres que gozan de privilegios y poder se envanecen, y en ellos crece la soberbia y vanagloria. Añade otro significado para este heno, al hacer de él un sinónimo de la vanidad y la nada, que enlaza con una amplia y asentada tradición. “Toda carne es hierba y toda su gloria como flor del campo. Sécase la hierba, marchítase la flor cuando pasa sobre ellas el soplo de Yavé.” Así dice Isaías (40:6-7), y probablemente la obra que mejor expresa esta idea sea *El carro del heno* del Bosco. Ripa, en este caso, compara con el heno, no los placeres de la carne, sino el pensamiento del vanaglorioso, que se marchita tan pronto aparece en su mente. Además, esta figura de la Vanagloria, gran devoradora que chupa el ánimo y la mente, lleva en sus orejas una pareja de sanguijuelas como si fueran pendientes, y propone como solución al anhelo de gloria hacer como san Juan

<http://www.emblems.arts.gla.ac.uk/french/emblem.php?id=FALe074> [29 de marzo de 2014]. BERNAT VISTARINI y CULL 1999: 666-667. GALÁN RODRÍGUEZ y RODRÍGUEZ PONCE 2012: 8.

⁴⁷ RIPA t. II 2002: 5

⁴⁸ *Ibidem*: 376.

Clímaco, que raras veces se dejaba ver, era parco en palabras y gozaba de la soledad. Un elemento de significado clarísimo que ya hemos visto en anteriores personificaciones es la trompa que lleva en su mano derecha, amplificadora de sus muchas cualidades y acciones dignas de alabanza, y que se acompaña, en este caso, por una avispa —incapaz de producir miel y constructora de panales vacíos, como las sonoras palabras tras las cuales se esconden los inútiles jactanciosos— atada a un cordel sostenido con la izquierda⁴⁹.

Por lo que respecta a la vanidad, como tal se entiende todo lo que no está dirigido a un fin justo y estable y, también retratada como mujer, es en este caso una muchacha muy bien arreglada, de rostro terso y maquillado, y vestido bien compuesto pues con todo ello pretende agradar al tiempo que esconde sus viles intenciones. Y, como mostrar a los demás lo que uno siente y piensa es igual de vano, porta sobre su cabeza una copa que contiene un corazón⁵⁰.

Igualmente consideramos, dentro de los excesos, la imprudencia y la indiscreción, que enlazan con la tantas veces aludida alabanza del silencio. Con ellos queremos cerrar este apartado, recogiendo el emblema que Juan Francisco de Villaba incluía en su obra de 1613, *Empresas espirituales y morales* con el mote “Sic male replebor” (“Así mal me llenaré”). La *pictura*, un jarro roto recibiendo agua de una fuente y vaciándose al mismo tiempo por el lugar donde se encuentra dicha rotura, se explica en el comentario —alusivo al silencio como primera de las virtudes, pues cuando uno habla, deja de aprender—, que finaliza diciendo “A ansí por maravilla los muy parleros vienen a ser muy doctos. Pues si el agua es symbolo de la doctrina, y por el hablar se derrama en cierta manera, bien se apropia con el vasso quebrado, que aunque reciba el agua no se llena”⁵¹.

3) Maldades

El penúltimo grupo en el que habíamos dividido los pecados relacionados con el órgano parlante está dedicado a otros que, de manera más genérica, tienen que ver con el mal. Destacamos la malevolencia y la malignidad, que, una vez más, se representan como mujeres y se hacen acompañar por algunos elementos vistos con anterioridad. Para Ripa, la Malevolencia nace del odio y es una vieja fea —por ser un vicio más propio del anciano hastiado de todo por su mayor recorrido vital— y delgada, de ojos hundidos y cabellos enredados que, como la Maledicencia, porta un ramo de ortigas en la mano. Ver los progresos y la felicidad de quienes la rodean solo le produce insatisfacción y amargura, que repercute en su extrema delgadez y, como las gentes malévolas se hacen odiar por los demás, a quienes no inspiran ningún buen sentimiento, esto se significa mediante el cabello despeinado además de un basilisco a sus pies, monstruo capaz, como dijimos, de envenenar a los hombres con su mirada. Finalmente, la ortiga inflige un dolor profundo que no deja herida, al igual que la actividad del

⁴⁹ *Ibidem*: 376-388.

⁵⁰ *Ibidem*: 388.

⁵¹ BERNAT VISTARINI y CULL 1999: 447.

malévolo repercute, no en los bienes que los demás poseen, sino en el honor de aquellos a quienes ataca⁵².

Como advertíamos, también es femenina la Malignidad y fea como la anterior, pues así son las acciones del hombre perverso. Su rostro pálido es símbolo manifiesto del interior sucio de su persona y viste con un traje del color de la herrumbre aludiendo a su infinita capacidad para perjudicar a las personas de acciones virtuosas, como el óxido consume el metal sobre el que se instala. Además, en sus manos se cobija una codorniz, que ya representaban los egipcios como símbolo de maldad, pues, se decía, después de beber, enturbia el agua para evitar que otros animales puedan saciar su sed⁵³.

4) Finalmente, en lo que se refiere a los pecados de omisión, hemos de decir que no han sido tomados en consideración por los artistas, por lo que no nos ocuparemos de ellos.

3. Castigos de los pecados de la lengua y representaciones

Todo delito, falta o pecado conlleva un castigo. Y los cometidos por el mal uso de la lengua no podían ser menos. Como hemos ido viendo, la condena de la murmuración, la vanagloria o la lisonja es unánime por parte de tratadistas y eruditos de la más variada condición. Las narraciones y obras artísticas inspiradas en el infierno suelen ofrecer un amplio muestrario de tormentos, adaptado cada uno de ellos a la naturaleza del pecado cometido, con las correspondientes actuaciones sobre la lengua del pecador en cuestión, cuando era necesario, e incluso la justicia civil tomó cartas en el asunto en casos de blasfemia, como veremos a continuación. No obstante, junto a esas horripilantes imágenes de lenguas torturadas por sus propios errores, en ocasiones se han aplicado otros castigos en ellas, incluso cuando la ofensa o pecado no hubiera tenido vínculo alguno con el órgano del habla.

Considerada como un pecado grave, la blasfemia ha dado pie a multitud de persecuciones y castigos por parte de los poderes políticos y religiosos. En este sentido, las diversas leyes que han surgido a lo largo de los siglos para ordenar las diferentes penas que debían aplicarse a los blasfemos han ido desde la excomunión, las penas espirituales o el pago de multas, hasta la condena a muerte, pasando por el encarcelamiento, los azotes, el destierro, las galeras en época de Felipe II, el escarnio público y la amputación de la lengua, entre otras. Algunas de las noticias que han llegado hasta nuestros días relativas a estas legislaciones hablan, por ejemplo, de cómo Justiniano mandó que se le arrancara la lengua a un obispo que había usurpado la silla de Antioquía y blasfemaba del concilio de Calcedonia, celebrado en 451, o de Justino, que mandó deponer a Severo en 518, para ordenar después que se le cortara la lengua por sus blasfemias, algo que no llegó a suceder porque el mencionado Severo huyó. Ya en la Edad Media, monarcas como el futuro santo Luis IX de Francia (1226-

⁵² RIPA t. II 2002: 41.

⁵³ *Ibidem*: 41.

1270), que inició la legislación europea en materia de blasfemia, Alfonso X *el Sabio*, o los Reyes Católicos impusieron castigos (continuados en épocas posteriores por sus sucesores en el poder), como la perforación del labio, el enclavamiento o la cercenadura de la lengua, y, aunque en ocasiones podían ser conmutados por el pago de determinadas sumas de dinero, lo cierto es que la mayoría de la población no podía acogerse a dicha posibilidad por su propia situación social y económica. Además, en consonancia con la idea generalizada de que también es blasfemo quien presencia una y no ejerce ninguna acción contra el que la profirió, se quiso favorecer mediante la legislación que se denunciaran estos hechos. Gelabertó Vilagrán, en un completo recorrido sobre los actos de la justicia llevados a cabo contra los blasfemos en la Cataluña de los siglos XV al XVII, incluye varios testimonios de la crueldad que llegaron a tener estos castigos, destacando uno mencionado previamente por Antonio García y García, según el cual en diciembre de 1390 “Fue sentenciado un hombre, apellidado Moges [...], y fue, con un huso o garfio metido en medio de la lengua, con un vientre de buey lleno de boñigas, y con cuerdas de cañas azotado por la ciudad, dándole con los dichos vientres por la cara, cabeza y toda su persona”⁵⁴.

Una mezcla entre el miedo y la curiosidad por lo desconocido ha llevado al hombre desde sus orígenes a interesarse por su destino después de la muerte, aferrándose a la creencia de una vida posterior a la terrenal. La idea de un juicio último en el que la humanidad entera, sin ninguna excepción, será separada según la bondad o maldad de sus actos, siendo recompensados los justos y castigados los pecadores, no es única del cristianismo (pensemos, por ejemplo, en la civilización egipcia) y la repercusión en el ámbito artístico no se hizo esperar.

Las escenas del Juicio Final se multiplicaron en la Europa románica; a partir del siglo XII las portadas de algunos templos se poblaron de figuras de Cristo acompañado de san Miguel en el momento del pesaje de las almas, y toda una procesión de bienaventurados a las puertas del cielo situados a su derecha, mientras que, a la izquierda de Jesús, las hordas demoníacas se encargaban de torturar a quienes habían malgastado su vida entre maldades y pecados. Y, si bien las representaciones plásticas del cielo, con sus espacios calmados, de aspecto

⁵⁴ GELABERTÓ VILAGRÁN, Martí, “Legislación y justicia contra blasfemos (Cataluña, siglos XV-XVII)”, *Hispania Sacra*, LXIV, 130, 2012, 525-564 [en línea] <http://hispaniasacra.revistas.csic.es/index.php/hispaniasacra/article/viewFile/320/321> [17 de febrero de 2014]. Más noticias sobre los castigos de los blasfemos en: BERENGUER Y MORALES 1629: 607-612, MORA Y CASARUSA, Diego de, *Los héroes y las maravillas del mundo*, tomo 3, Madrid y Barcelona, José Pérez, Hered. De Tieso e Imprenta del Plus Ultra, 1855, p. 233 [en línea] <http://books.google.es/books?id=i2s-AQAAMAAJ&pg=PA233&dq=justiniano+obispo+antioqu%C3%ADa+lengua&hl=es&sa=X&ei=TRg8U6LeMbGw7AbkpYDYAQ&ved=0CDkQ6AEwAQ#v=onepage&q=lengia&f=false> [29 de marzo de 2014] y VALLADARES DE SOTOMAYOR, Antonio, *Semanario erudito, que comprehende varias obras ineditas [...]*, t. V, Madrid, Blas Román, 1787, pp. 275-276 [en línea] http://books.google.es/books?id=t-Q2AAAAYAAJ&pg=PA1&dq=semanario+erudito+valladares+de+sotomayor+tomo+quinto&hl=es&sa=X&ei=3gdRU_TDLIeo0QXzqoDIDw&ved=0CDQQ6AEwAA#v=onepage&q=lengua&f=false [29 de marzo de 2014].

verdoso y fresco y poblados de ángeles, han resultado, en una gran cantidad de ocasiones, bastante anodinas y similares unas a otras, el ámbito del infierno se ha revelado como uno de los grandes recursos para el despliegue imaginativo del artista, incluso después de la época medieval. Y es que, a pesar de que a partir de finales del siglo XV, como afirma Portús, los dominios de Satanás dejan de ser parte primordial en los grandes ciclos de pintura y escultura, sus representaciones iconográficas, menos abundantes pero existentes, siguen siendo de gran riqueza. Asunto tratado tanto en textos como en obras artísticas, este último campo suele recrear las diferentes torturas sufridas por los pecadores con un detalle mucho mayor⁵⁵.

En consonancia con la ley del talión, las penas se aplican en función del pecado cometido. De este modo, el blasfemo tuvo su correspondiente lugar entre los castigados del infierno y, aunque no aparece con la frecuencia del avaro, el lujurioso o el soberbio, en las representaciones románicas, tanto él como el embustero sufren a menudo la amputación de la lengua, castigo que se muestra en la portada occidental de Santa Fe de Conques, en Bois-Sainte-Marie (Saône-et-Loire), Tournus y en la girola de la catedral de Ávila. En la descripción del infierno que se hace en el *Apocalipsis de Pedro* los blasfemos son colgados de la lengua sobre un fuego que les atormenta, o se rasgan los labios con los dientes y reciben hierro ardiente en los ojos; los falsos testigos también utilizaban sus propios dientes para desgarrar su boca, dentro de la cual había fuego. En un capitel de la catedral de Jaca y en los canecillos de Pelayos del Arroyo, Fuentidueña, Uncastillo, Campisábalos, y otros lugares, una figura, que se ha identificado con el embustero, introduce sus manos en la boca deformándola en un grotesco gesto, lo que para Íñiguez Almech e Inés Monteiro estaría inspirado en el infierno musulmán, donde se usaban garfios y arpones para desgarrar la boca de los mentirosos. El diablo tirando de la lengua de un pecador aparece, además de en el tímpano de Conques, en el infierno del *Hortus Deliciarum* y en las arquivoltas y un capitel del pórtico de la Gloria, de Santiago de Compostela, así como en un relieve de la catedral de Módena, que presenta la inscripción “Veridicus qui lingam fraudes de guttur astirpat”. Parece, sin embargo, que este mismo tormento lo sufre en ocasiones el usurero, cuando la figura pecadora porta, además, una bolsa de monedas, como en el capitel del pórtico del Paraíso de la catedral de Orense, e igualmente se aplica a aquel cuya lujuria lo condenó; tal es el caso de la figura femenina que perteneció a la puerta de la Azabachería de la catedral de Compostela, y que es mordida en la lengua por un demonio⁵⁶.

⁵⁵ PORTÚS, Javier, “Infiernos pintados: iconografía infernal en la Edad Moderna hispánica”, en TAUSIET, María y AMELANG, James S. (eds.), *El diablo en la Edad Moderna*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2004, pp. 253 y 256.

⁵⁶ HUERTA HUERTA, Pedro Luis, “Las visiones infernales: pecados, pecadores y tormentos”, *Poder y seducción de la imagen románica*, Aguilar de Campoo (Palencia), Fundación Santa María la Real, 2006, pp. 98, 99, 107-109. ARAGONÉS ESTELLA 1996: 141-142. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María, “Los castigos del infierno cristiano en el Apocalipsis de Pedro”, en DÍEZ DE VELASCO, F. (ed.), *Miedo y religión. IV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones*, Madrid, 2002, pp. 331-342 [en línea] <http://www.ull.es/congresos/conmirel/blazquez1.html> [27 de marzo de 2014].



Fig. 8. Capitel en Bois-Sainte-Marie (Saône-et-Loire). Imagen de internet⁵⁷ [Consulta: 28/03/2014]

Desde otro punto de vista, llaman la atención, por el despliegue de ingenio y originalidad que supone su ordenación del infierno, las imágenes transmitidas por Quevedo. Los condenados en algunos de sus *Sueños* sufren determinadas penas en función de diversos juegos de palabras. Es el caso del sastre que, en *El alguacil endemoniado*, es castigado junto con los maldicientes después de haber confesado que durante su vida se había dedicado a “cortar de vestir” o, lo que es lo mismo, el autor refleja el doble sentido de la frase “hacer trajes” que puede entenderse literalmente o referida a hablar mal de alguien, al igual que los bufones se envían junto a los aduladores por tener gracia o querer tenerla, haciendo referencia así a la gracia divina y al hecho de ser gracioso. Otros pecadores, en cambio y siguiendo la tradición, sí reflejan una tortura sufrida por

⁵⁷ URL: http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Bois-Sainte-Marie_03.jpg

los miembros del cuerpo con los que cometieron su falta. En el *Sueño del infierno*, el sabio humanista Enrico Stefano, que se había convertido al protestantismo, sufrió la laceración de su lengua⁵⁸.

No obstante, no es necesario morir para que la lengua de quien mal actúa sufra su correspondiente castigo. La torre de Babel (Gn. 11:1-9) es el mejor ejemplo, y, a pesar de que la falta fue el orgullo y la soberbia, Yavé decidió actuar sobre las lenguas de los hombres —aunque no sobre sus lenguas físicas— para castigarlos. Menos conocida es la historia de san Juan Nepomuceno, mártir checo muerto en 1393, protector de la fama de sus devotos y cuya principal reliquia, conservada en la catedral de San Vito de Praga, es su lengua (o lo que se creyó que era tal cuando se exhumaron sus restos en el siglo XVIII para los procesos de beatificación y canonización).



Fig. 9. Medalla en forma de lengua de san Juan Nepomuceno, probablemente de origen alemán en filigrana de plata con vidrio y cera, h. 1830-1850. Museo Victoria and Albert, Londres. Imagen de internet⁵⁹ [Consulta: 25/11/2013]

Muchas fueron las estampas y medallas que, con la imagen de este órgano o imitando su forma y tocadas a la auténtica, circularon por toda Europa, y siempre

⁵⁸ CACHO CASAL, Rodrigo, “Dos aspectos del infierno en Quevedo y Dante: ordenación y penas”, *Criticón*, n° 78, 2000, pp. 75-92 [en línea] http://cvc.cervantes.es/literatura/criticon/PDF/078/078_077.pdf [19 de febrero de 2014].

⁵⁹ <http://collections.vam.ac.uk/item/O139836/amulet-unknown/>

se dijo del santo que castigaba a cualquiera que se atreviera a mofarse de él o de su culto. Son significativas la variedad y las diferentes durezas de esos castigos; para el caso que nos ocupa, llaman la atención dos: el que le aconteció a una mujer que, después de pedirle un favor al mártir, y al no verlo cumplido, se encolerizó y arrojó la medalla que llevaba del santo al cuello, al mismo tiempo que maldecía. El castigo no se hizo esperar y su lengua empezó a crecer desmesuradamente hasta que no le cabía en la boca, momento en el que se arrepintió y pidió perdón a san Juan Nepomuceno, que devolvió a su forma la lengua “de la que por haberla tenido larga, había pasado al extremo de monstruosa y excesiva”, en palabras de Velasco, el principal biógrafo del santo en nuestro país. Este autor refiere también cómo un hombre hablaba en cierta ocasión con menosprecio acerca de la veneración que se tenía en Praga a la lengua del mártir y de las lenguas de metal que muchos llevaban consigo. Algunas personas le previnieron sobre su actitud, pero hizo caso omiso y un día, al volver a casa y empezar a jugar con su perrillo, le ofreció su lengua como habitualmente hacía, para que el animal la lamiese, y en aquel momento la mordió, produciéndose una hinchazón que le duró al hombre varios días, lo que le hizo darse cuenta de su error y enmendar su actitud⁶⁰.

El interés por los pecados de la lengua ha trascendido más allá de su descripción, crítica y castigo. Los consejos y advertencias para mantenerse a salvo de ellos han sido, igualmente, motivo de análisis, y se han plasmado de distintas maneras. Así, el Eclesiástico (28:28) dice, al hablar de la maledicencia, “Mira de poner a tu heredad cerca de espinos”, y Sebastián de Covarrubias se inspira en esta frase para el emblema 2 de la tercera centuria, en cuya *pictura* se ven un par de orejas dentro de un cerco de espinas, que remite a la corona de Cristo como símbolo de protección, rodeado por cuatro cabezas, una en cada esquina y soplando en alusión a las malas palabras que salen de las bocas de las personas malvadas. El *mote*, “Sepi aures tuas spinis” (“Cerca tus orejas con espinas”), es casi una glosa del mencionado versículo bíblico⁶¹.

El destino de las malas lenguas, estampa de Nicoletto da Modena (activo h. 1500-1520) fechada a principios del siglo XVI, es el perfecto resumen y colofón para estas líneas. En ella, siete pequeños *putti* semidesnudos se disponen ante un paisaje ruinoso rodeando un yunque en el que uno de ellos sujeta una lengua con unas tenazas. Los siete se disponen a martillarla sin la menor piedad y en un escalón, bajo el yunque, aparece la inscripción tomada de los Proverbios (10:31) “Lingva pravorum peribit” (“La lengua de los impíos perecerá”). Esta curiosa representación se repite en la decoración de un plato de cerámica de Casteldurante, hoy custodiado en el museo Victoria and Albert de Londres y datado hacia 1525⁶². Advertencia y consejo sobre lo que le espera al que incurra

⁶⁰ VELASCO, Pedro Andrés de, *Vida, virtudes y milagros del protomártir San Juan Nepomuceno*, Madrid, Imprenta Real, 1791², pp. 362-364.

⁶¹ BERNAT VISTARINI y CULL 1999: 395.

⁶² TERVARENT 2002: 323. “The Fate of the Evil Tongue”, *The Metropolitan Museum of Art* [en línea] <http://metmuseum.org/collections/search-the-collections/391024> [14 de enero de 2014]. “Dish”, *Victoria and Albert Museum. Search the Collections* [en línea]

Raquel SIGÜENZA MARTÍN, De buenas y malas lenguas: Precisiones iconográficas sobre un símbolo parlante (I)

en alguno de los pecados típicos de este órgano, la imagen invita a la reflexión también sobre las *buenas lenguas*, antítesis de todo lo visto hasta ahora y cuyo estudio desde el punto de vista iconográfico, que trataremos en un próximo artículo, resulta igualmente interesante.



Fig. 10. Plato en cerámica de Casteldurante, h. 1525. Museo Victoria & Albert, Londres. Imagen de internet⁶³ [Consulta: 10/01/2014]

<http://collections.vam.ac.uk/item/O161842/dish-unknown/> [10 de enero de 2014]. RACKHAM, Bernard, *Catalogue of Italian Maiolica*, vol. I, Londres, Her Majesty's Stationery Office, 1977², n° 582, p. 195 Hemos localizado ejemplares de la estampa, no solo en el Metropolitan Museum de Nueva York, cuyo enlace incluimos, sino también en el Art Institute de Chicago y en el Museo de Arte de Cleveland.

⁶³ <http://collections.vam.ac.uk/item/O161842/dish-unknown/>